

# BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Septiembre de 2015

Nº 413



## UN PUEBLO EN DIALOGO CON DIOS QUE AMA A SU PUEBLO

Septiembre:

Mes de la

**Biblia**



# SUMARIO:

---

Presentación ..... 1

## TEMAS:

Abraham, el hombre de la oración confiada ..... 3

Oración de intercesión ..... 8

Moisés modelo de oración de intercesión ..... 11

Oración y misión, binomio del cristiano ..... 14

Oración insistente y poderosa ..... 18

El Pastor ruega por su pueblo ..... 21

Llamados a ser guías de oración ..... 24

Los salmos, la oración de la asamblea ..... 28

La oración conduce a una conversión de corazón ..... 32

Maestro, enséñanos a orar ..... 37

*Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre,  
a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande  
y te bendeciré.*

Gn 12, 1

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Comisión diocesana de Pastoral Bíblica**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# Presentación

## UN PUEBLO EN DIALOGO CON DIOS QUE AMA A SU PUEBLO

«Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios» (GS, 19), esto es desde la creación, por eso en este mes de la Biblia vamos a reflexionar en esos conmovedores diálogos que hay entre Dios y los hombres a lo largo de la Sagrada Escritura y así disfrutar de los emocionantes coloquios con un Dios que por sobre todo es Padre. La oración es un diálogo de amistad o una conversación íntima y personal con quien sabemos que nos ama intensamente.



La oración es buscar a Dios, es ponernos en contacto con Dios, es encontrarnos con Dios, es acercarnos a Dios.

El dialogo de Dios con Abram es directo, y le dice: — *Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a*

*quienes te maldigan—* (Gn 12, 1-3) Como si dijera: «**Seré amigo de tus amigos y enemigo de tus enemigos.**»

Abram, pasa luego a llamarse Abraham, y Dios ya no solo dialoga con él como amigo, sino como un verdadero Padre que tiene grandes planes para el futuro de su hijo y de sus generaciones, es así como Dios le hace grandiosas promesas y extraordinarias bendiciones. Así lo expresan las Escrituras: *Dijo entonces Dios: —*

*¿Por ventura voy a ocultarle a Abraham lo que hago, siendo así que Abraham ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra? Porque yo le conozco y sé que mandará a sus hijos y a su descendencia que guarden el camino de Dios, practicando la justicia y el derecho, de modo que pueda concederle Dios a Abraham lo que le tiene apalabrado.* (Gn 18, 16-19)

Podemos descubrir en las Sagradas Escrituras, cientos de capítulos donde encontraremos bellos relatos de la relación de amistad de Dios y el hombre, y uno de los más emocionantes es el trato de compañero de

lucha que nos presenta el Libro del Éxodo.

En efecto, Dios tiene planificado terminar con la opresión que sufre el pueblo de Israel, esclavo de los egipcios y convoca a Moisés para que encabece la liberación de su pueblo diciéndole: *Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.* (Ex 3,10) y mas adelante le asegura: **Yo estaré contigo.**

Y ante la negativa del Faraón, Dios le dice a Moisés: —*Ahora verás lo que voy a hacer con Faraón; porque bajo fuerte mano tendrá que dejarles partir y bajo fuerte mano él mismo los expulsará de su territorio*—. (Ex 6,1)

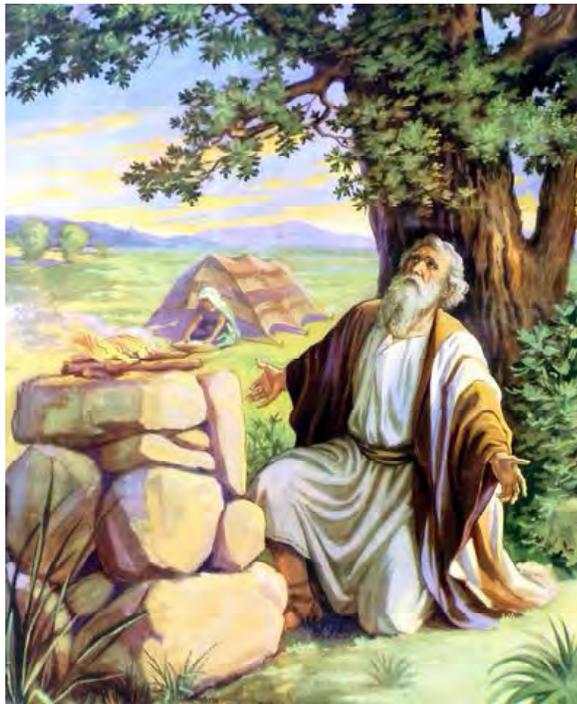
Toda la liberación de Israel, es una planificación paso a paso de Dios en íntima comunicación con Moisés, y son muchas las instancias de diálogo durante esta grandiosa proeza de sacar al pueblo de Israel, cruzarlo por donde está el mar rojo y la larga caminata por el desierto.

Este es un diálogo extraordinariamente apasionante, se está en una conversación de una gran amistad y confianza, donde Moisés comienza haciendo presentes a Dios sus palabras de benevolencia para con él y para su pueblo, pero no le ha dicho a quién mandará con él. Y Dios responde sin más: **«Yo mismo iré contigo y te daré descanso»**. A cualquiera de nosotros nos halagaría descansar con tan gloriosa compañía.

El diálogo con Dios, lo podemos hacer como se hacía en otros tiempos de pie, o de rodillas o sentados, no es la postura lo que vale, sino la intención que se tiene en el corazón. Con un gran amigo como es Dios, nos podemos permitir sentarnos a dialogar con EL. Al escuchar David las palabras de Natán, se dirigió al lugar donde estaba el arca y, sentado, recitó una ferviente oración de acción de gracias y de alabanza. David se muestra algo confuso por haberle Dios elevado a tan grande dignidad, a pesar que él había actuado en otras ocasiones de muy mala forma.

En efecto, leer la oración del Rey David, cariñosa y respetuosa, conmueve después de todos los sucesos por los cuales David ha pasado: *El rey David entró, y se sentó ante Dios y dijo: —¿Quien*

*soy yo, Señor mío, y qué mi casa, que me has traído hasta aquí? Y aun esto es poco a tus ojos, Señor mío, que hablas también a la casa de tu siervo para el futuro lejano... Señor, ¿Qué más podrá David añadir a estas palabras? Tú me tienes conocido, Señor. Has realizado todas estas grandes cosas según tu palabra y tu corazón, par dárselo a conocer a tu siervo. Por eso eres grande, mi Señor; nadie como tú, no hay Dios fuera de ti, como oyeron nuestros oídos.* (2Sam 7, 18-23).



El dialogo y la oración es cosa de dos, **«amistad de dos amigos»**. Hemos sido creados por Dios, por tanto la amistad con El se encuentra en nuestro corazón, y lo mejor que podemos tener, es la maravillosa oportunidad de dialogar con toda confianza con El y el Concilio Vaticano II nos lo dice con toda certeza: *«La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador»* (GS 19,1).

Este mes de septiembre reflexionemos en esos hermosos diálogos entre Dios y su pueblo que encontramos a lo largo de la Sagrada Escritura confrontándolos con la realidad de nuestra Iglesia Diocesana y así como el pueblo de Israel y la primera comunidad cristiana seamos una Iglesia diocesana en diálogo permanente con nuestro Dios que es Padre Amoroso.

*Vocalía de Animación Bíblica  
de la Pastoral*

# Abraham, el Hombre de la Oración Confiada

Cita lema: Abrán respondió:  
- Mi Dios y Señor (Gn, 15, 2)

## OBJETIVO:

Saborear el hermoso diálogo de Dios con Abraham que confiadamente se abandona a Dios para que seamos cristianos que abandonados al Señor vivamos confiadamente unidos a Él.

## ORACIÓN INICIAL

VIVO SIN VIVIR EN MÍ

*Santa Teresa*

Vivo sin vivir en mí,  
y de tal manera espero,  
que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí;  
cuando el corazón le di  
puse en él este letrero:  
que muero porque no muero.

Esta divina prisión  
del amor con que yo vivo  
ha hecho a Dios mi cautivo,  
y libre mi corazón;  
y causa en mí tal pasión  
ver a Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!  
¡Qué duros estos destierros,  
esta cárcel, estos hierros  
en que el alma está metida!  
Sólo esperar la salida  
me causa dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga  
donde no se goza el Señor!  
Porque si es dulce el amor,  
no lo es la esperanza larga.  
Quíteme Dios esta carga,  
más pesada que el acero,  
que muero porque no muero.

Sólo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo, el vivir  
me asegura mi esperanza.  
Muerte do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero,  
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,  
vida, no me seas molesta;  
mira que sólo te resta,  
para ganarte, perderte.  
Venga ya la dulce muerte,  
el morir venga ligero,  
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba  
es la vida verdadera;  
hasta que esta vida muera,  
no se goza estando viva.  
Muerte, no me seas esquiva;  
viva muriendo primero,  
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle  
a mi Dios, que vive en mí,  
si no es el perderte a ti  
para mejor a Él gozarle?  
Quiero muriendo alcanzarle,  
pues tanto a mi Amado quiero,  
que muero porque no muero.

**VER**

Abraham es un hombre de fe y oración, y sobre todo es un «hombre de testimonio», que sabe que la fe se convierte en obras, él puede ser para nosotros alguien que nos motiva a acercarnos a Dios, porque él le conoce y le ama, por eso, se atreve a decirle: Mi Dios y Señor (Gn 15, 2), esto es lo más importante, no cualquiera se compromete con Dios de esta manera, por ello, constituye un testigo de vida en Cristo y un camino para acercarnos a lo divino, es un ejemplo de espiritualidad que nos motiva al diálogo y a la amistad con Dios.

Era un hombre de fe, por eso «creyó Abrán al Señor, y el Señor se lo tomó en cuenta (Gn 15, 6), en todo momento creyó en Dios, confió en él, cumplió su voluntad, lo obedeció; en el momento de prueba, «cayó un sueño pesado sobre Abrán y un gran terror se apoderó de él (Gn 15, 12), pero, a pesar de eso, «el Señor habló a Abrán en una visión y le dijo –No temas Abrán, yo soy tu escudo. Tu recompensa será muy grande. (Gn 15, 1), y el temor no lo venció, él siguió firme, y tan radical fue su decisión de seguirle que cuando Dios le pide que sacrifique a su hijo, su fe no titubea y dice: «Dios proveerá al cordero para el holocausto» (Gn 22, 8), y es entonces cuando el ángel le dice: «Ya veo que obedeces a Dios y que no me niegas a tu hijo único» (Gn 22, 12). Tanta era la fe que recibió como don, que Dios no lo desamparó nunca y al haber pasado firmemente la prueba, el Señor le hace una promesa y le dice: Abraham, «te colmaré de bendiciones y multiplicaré inmensamente tu descendencia (Gn 22, 17).

Abraham es un hombre que consigue el favor de Dios «porque su corazón es justo e íntegro (CEC 2569), «es un hombre fiel a Dios» (Gn 6,9),

cuando Dios lo llama, se pone en camino (CEC 2570) como lo había dicho el Señor (Gn 12, 4): «por la fe, peregrinó hacia la tierra prometida como extranjero»<sup>1</sup> y, entonces todo su corazón se somete a la Palabra y obedece.



Es hombre de silencio, que oraba a Dios alabándole, tan es así, que en cada etapa construye un altar a su Señor (Cfr. CEC 2570), y en cada altar le dedica una alabanza al gran amor que le tiene. Aunque era un hombre de fe, como todo humano, siente el presupuesto olvido y desamparo de Dios, siente la soledad de ir por el camino sin Él, por ello, su primera oración con palabras que hace a Dios, es una queja velada recordando a Dios sus promesas que no parecen cumplirse, pero esta queja, no quiere decir que no tenga fe, sino más bien, es una prueba de su fe en Dios,

pasa la prueba y luego confirma que verdaderamente Dios es fiel y que siempre ha estado a su lado, que no lo ha abandonado en los proyectos que Él le ha ido pidiendo, y la prueba le confirma que Dios siempre cumple sus promesas ( Cfr. CEC 2570).

**PENSAR**

Al menos son dos los movimientos que el Amar hace en relación Dios-hombre, el primero, que Dios ama al hombre, que Él toma la iniciativa, que lo ama incondicionalmente y personalmente, y el segundo, que el hombre decide amarlo, y le ama no por que Dios le imponga que le ame, sino por reciprocidad, porque cuando experimenta el gran amor que le tiene, no puede quedarse quieto, sino que decide también devolver ese amor, bien dice el dicho: «amor con amor se paga», quien se experimenta amado no puede más que agradecerle a quien le ama, y le agradece amándole. De esta manera, en torno a la oración,

Dios es quien primero llama al hombre, el Dios vivo llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración, esta iniciativa de Dios fiel es siempre lo primero en la oración, la actitud del hombre es siempre una respuesta, el hombre busca a Dios (Cfr. CEC 2567), por eso «Abrán le respondió: Mi Dios y Señor» (Gn 15, 2). Y en Abraham «la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de alianza» (CEC 2567).

Abraham fue un hombre que es mirado por Dios y que, al mismo tiempo, mira a Dios, que busca a Dios, que habla con Él, que dialoga con Él, por eso Abraham es padre en la fe, en la oración, en la acción, y se le recuerda por la intimidad que desarrolló con Dios, especialmente por la forma en que alaba a Dios, él mismo, no concebía un lugar de habitación que no fuese un lugar de adoración, para él todo lugar era lugar era un espacio para construir un altar de alabanza y adoración a Dios.

Era un hombre que pensaba distinto, que hacía la diferencia, que iba, en cierto aspecto, contrario a lo que los demás realizaban, cuando todos a su alrededor creían y adoraban a muchos dioses, Abraham adoraba, alababa solo a un Dios verdadero, él hizo la novedad, no espero lo que los demás, no era del montón, no se dejó guiar por un borreguismo, tenía una convicción firme en lo que creía y amaba, mientras otros practicaban la idolatría, él solo realizó adoración al único Dios, del cual estaba completamente seguro de su existencia.

La fe no es solo un creer en Dios, sino en creerle a Dios, un cumplir la voluntad de Él, hacer lo que Él quiere, aunque a veces no parece del todo agradable lo que Él nos pide, es un creerle porque sabemos que Él quiere lo mejor para nosotros, porque ¿Qué Padre entre ustedes, si su hijo le pide un pez, le da una serpiente en lugar del pescado» (Lc 11, 11), un Padre no daría cosas malas a sus hijos; y si le creemos y cumplimos su voluntad es porque busca nuestra felicidad, nuestra realización y plenitud, por eso Abraham es un hombre que le cree, cuando siente vivamente su presencia y cuando pareciera que Dios lo abando-

nó, aun le sigue creyendo, por eso es asombroso que la fe y la fidelidad de Abraham fueron probadas una y otra vez, y cada vez se experimentaba más fortalecido y mayor eran sus ganas de seguir cumpliendo la voluntad de Dios. Tenía bien en claro a que vino a esta vida, y como muchos hombres enamorados de Dios, lanzan un grito al cielo diciendo: «He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad» (Hb 10, 5-7), con Abraham podemos hoy decir a Dios: Amo de mi vida, he venido a cumplir lo que tú me señales, he venido a ser feliz, vengo de ti y hacia ti se dirige mi mirada, quiero lanzar un suspiro a lo divino y quiero grabar con letras de oro en mi corazón estas palabras de Santa Teresa:

**Vivo ya fuera de mí  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí;  
cuando el corazón le di  
puse en él este letrero:  
que muero porque no muero.**

Esto es Amor, es sentirte amado por alguien, y este alguien no es cualquier persona, es una Persona con mayúsculas, es Cristo, el corazón lo capta, capta ese amor, capta al «Amor» y se hace sensible a Él, este ENCUENTRO es maravilloso, Dios-hijo unidos, Padre-hijo, el Amor y el amado; Abraham es participe del Amor, dice Agustín: «Nos hiciste Señor para ti y mi corazón está inquieto hasta que no descansa en ti», San Agustín es también testigo de este encuentro, que muchos otros también han tenido y se unen en un solo grito: ¡Alabado sea mi Señor!, y así continúan todo el resto de su vida cantando: «en mi corazón tengo escrito Jesucristo de Nazaret».

Todo aquel que camina en la presencia de Dios, es un modelo de oración, Abraham es un modelo de oración, y su oración es una lucha incesante, un combate en la fe, pero, sobre todo es para nosotros una motivación a siempre vencer la prueba, y aun en las dificultades orar con el Señor, por otro lado, la oración de Abraham es una oración de intercesión, él ora por el otro, incluso aboga por los otros, pide compasión por los de-

más, dedica mucho de su tiempo para interceder con mucha confianza por los pecadores, aboga por Sodoma para que el Señor no realice su designio de destrucción hacia ellos, pide para que Dios se fije en las personas justas que en Sodoma habitan.

En ese tiempo de Abraham, no tener hijos o no tener descendencia, y ante esa sociedad, era condenarse, puesto que no se sabía sobre la resurrección, todo se reducía a la vida, y para vencer a la muerte, la descendencia era el único medio<sup>2</sup>, en todos los tiempo la vida se reduce a algo, hoy podemos decir que la vida ya no se valora, hoy se reduce al sentir, al tener, al funcionalismo, a lo artificial, a lo útil, a lo que no compromete, a lo mutable, a lo desechable, etc., pero siempre hay una promesa de parte de Dios hacia el hombre, y también el hombre siempre busca algo, busca ser feliz, sentirse pleno, sentirse seguro, anhela la autorrealización, la satisfacción del vivir, la alegría de existir, y muy en el fondo, cree, tiene una esperanza, es decir, busca a Dios que promete la realización de esos anhelos.

Abraham, como todo hombre, sintió miedo, y para alejar el miedo se necesita un escudo, y tal escudo era un instrumento necesario para un guerrero, Dios es su escudo, además Dios le va a pagar a Abraham, como si hubiera hecho un gran trabajo, le va a conceder el don de la filiación, Dios no vacila, le da un hijo de su carne, Abraham es calculador, pero luego se da cuenta de lo incalculable, y entra en la profundidad de lo infinito<sup>3</sup>, y es allí donde descubre a Dios. En nuestra vida, sentimos miedo, calculamos antes de amar, medimos antes de actuar, pero luego sentimos esa necesidad de amar, y al mismo tiempo de ser amados, y se va el miedo, viene la confianza, dejamos de calcular, de medir, y nos

entregamos a aquel que no se queda con nada, que no vacila, que cumple sus promesas.

Muchas veces nos pasa que vemos más el pecado que la misericordia o la compasión y hablamos más de condenación que de salvación, con Abraham no es así, el veía claramente el pecado de Sodoma, pero veía también el Corazón misericordioso de Dios que no quería destruir la ciudad. Abraham conocía a Dios, conocía del Amor a su hijo, por eso intercede por Sodoma, pide compasión, pide misericordia, él sabía que Él le mostraba sus intenciones para que intercediera por ellos... y Dios lo hizo, sintió compasión y misericordia por Sodoma.

---

## ACTUAR

Nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, es una comunidad de comunidades de fe, oración y caridad, que es inicio, signo e instrumento del

Reino de Dios en el mundo<sup>4</sup>, aprovechemos estos dones, que gracias a Dios los tenemos, y sigamos contagiándonos de ese espíritu, sigamos potenciando tales gracias y con un corazón agradecido, sigamos viviendo la solidaridad con los otros, dialogando con Dios y siempre participando de esa fe que se hace obras.

Recordemos que el hombre sólo es grande cuando está de rodillas ante Dios, solo allí encontrará su felicidad, su realización, su libertad. Sabemos que «todo hombre tiene una finalidad.

Es decir, tiene una vocación. El hombre es lo que va a ser. Abrahán fue llamado por Dios. Su razón de ser es ser padre un pueblo»<sup>5</sup>, nosotros, ¿Ya tenemos en claro nuestra vocación? ¿Ya sabemos lo que Dios quiere de nosotros?, o mejor dicho, dejamos de hablar en plural para comprometernos con lo personal, dejamos el



miedo y en lugar de decir qué nos está pidiendo Dios, digo ¿Qué Dios me pide? ¿Qué misión me encomienda? ¿A qué tarea especial me llama? Por otro lado, la misión que Dios le da a Abraham es la de ser un padre que ve por su pueblo, por la comunidad que Dios le pone en sus manos, y «Así, el padre de los creyentes se hace semejante al Padre que no perdonará a su propio Hijo, sino que lo entregará por todos nosotros» (CEC 2572).

La oración es un encuentro, un diálogo entre amigos en el que lo más importante es escucharlo y no tanto hablar. Nuestra Diócesis, ha discernido, ha dialogado, y ha visto necesario que el presente año (2015-2016) será el año donde potenciaremos el «diálogo con Dios vivo y verdadero»<sup>6</sup>, y de acuerdo a cada punto focal, nuestra Diócesis se ha propuesto varias metas que giran en entorno a la vida de oración, del diálogo con Dios, y si bien Abraham fue «el hombre de la oración confiada», entonces su testimonio es enriquecedor y puede iluminar los objetivos que nos planteamos como Diócesis:

1. Tradiciones y piedad popular en las comunidades: Potenciamos las tradiciones Religiosas y expresiones de piedad popular que nos ayuden al encuentro con Dios.<sup>7</sup> Abraham construía altares para alabar a Dios, nosotros ¿Cuántos altares le hemos construido?
2. Instituciones y familias: como comunidad diocesana, impulsamos una espiritualidad familiar con la Palabra y los sacramentos.<sup>8</sup>, a Abraham le hablaba Dios, la Palabra le era revelada, nosotros ¿En qué momento escuchamos la voz de Dios?
3. Pluralismo cultural: valoramos la sensibilidad cultural a lo religioso y proponemos una espiritualidad encarnada teniendo en cuenta a Cristo como modelo de oración<sup>9</sup>, Abraham tiene bien en claro su modelo de oración, nosotros ¿Cuántos modelos de oración tenemos?, en verdad ¿Tenemos un modelo de oración?
4. Transmisión de valores humanos y cristianos: favorecemos espacios de oración para el encuentro con Dios. Abraham construía altares de alabanza a Dios a donde quiera que caminaba<sup>10</sup>, esos eran sus espacios, nosotros, ¿Cuántos y cuáles son nuestros espacios para encontrarnos con Dios?
5. Identidad cristiana católica: favorecemos el dialogo con Dios mediante la lectura orante de la Palabra en un ambiente comunitario<sup>11</sup>. Para Abraham amar y pedir por su comunidad que Dios le encomendó era importante, ¿Cuánto amamos nosotros a nuestra comunidad?
6. Justicia, paz y fraternidad: impulsamos una espiritualidad que nos identifique con Cristo, que es testigo de justicia, paz y fraternidad cristiana<sup>12</sup>. Abraham buscaba la paz de su comunidad, en qué momentos nosotros buscamos esa paz para nuestra comunidad y qué hacemos para promoverla y encarnarla.

---

## ORACION FINAL

«La súplica de Abraham, nuestro padre en la fe, nos enseñe a abrir, cada vez más, el corazón a la misericordia sobreabundante de Dios, para que en la oración cotidiana sepamos desear la salvación de la humanidad y pedirla con perseverancia y con confianza al Señor que es grande en el amor» (Benedicto XVI).

### *Padre Nuestro y Ave María*

---

## NOTAS

<sup>1</sup> JOSÉ LOZA VERA- RAÚL DUARTE CASTILLO, INTRODUCCIÓN al Pentateuco Génesis, Verbo Divino, España 2007, pg. 183.

<sup>2</sup> Cfr. José Loza Vera, Raúl Duarte Castillo, Introducción al Pentateuco Génesis, Verbo Divino, España 2007, 191.

<sup>3</sup> Cfr. *Ibíd.*, 191-192.

<sup>4</sup> V Plan Diocesano de Pastoral 2012-2017, Diócesis de San Juan de los Lagos, 6.

<sup>5</sup> JOSÉ LOZA VERA, RAÚL DUARTE CASTILLO, INTRODUCCIÓN al Pentateuco Génesis, Verbo Divino, España 2007, 182.

<sup>6</sup> V PDP. 2012-2017, Diócesis de San Juan de los Lagos, 52.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 53.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, 54.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 54.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, 55

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 56.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 57.

# Oración de Intercesión

Gn 18, 16-33

¡Lejos de ti!

## OBJETIVO:

Profundizar en la oración que nos ayude a un encuentro pleno con Dios para que a través de eso podamos interceder por las necesidades de nuestros hermanos y Dios se muestre misericordioso con ellos.

## ORACIÓN INICIAL:

Fuego de Dios a nuestras frentes baje, intelecto de amor en ellas prenda, y con lumbres de gozo y de martirio nuestras almas encienda.

Como el viento, impetuoso; como el fuego, candente, nuestro celo se propague, ¡y juzguen ebriedad de los sentidos la divina embriaguez que nos embriague!

Todos transverberados, desechemos nuestro albergue precario, y escuche todo oído en toda lengua el subversor mensaje del Calvario.

Nuevo diluvio de aguas cenagosas trae en cruda zozobra nuestra barca. ¡Vuelve, Amor, con el ramo del olivo! ¡Vuelve, Paloma, a serenar el arca! Amén.

Nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, como una porción de la única Iglesia de Jesucristo encarnada en estas tierras, es un proyecto de comunión que se hunde en el misterio de la Trinidad y está llamada a vivirlo y a expresarlo en su actividad. Buscando siempre el bien de los demás, tendiendo la mano al enfermo, a la viuda, huérfano, decaído, etc.

Busca como pueblo de Dios constituida en esta Iglesia local, un encuentro vivo con la Palabra de Dios, consagrada por el bautismo, congregada en torno a la Eucaristía y teniendo como ley el amor., se configura en varios niveles de Iglesia: diocesano, decanal, parroquial, sector parroquial, pequeñas comunidades y familia. Teniendo todos en cuenta que somos una comunidad de comunidades de fe, oración y caridad, que es inicio e instrumento del Reino de Dios en el mundo (Cfr. V PDP. 6).

Vivimos un ambiente con una espiritualidad popular, con sus expresiones que son: las fiestas patronales, novenas, rosarios, vía crucis, procesiones, etc.; un lenguaje: gestos, textos y fórmulas, canto y música, imágenes, lugares, etc. (Cfr. V PDP 98). Este ambiente de espiritualidad popular debe de ser bien aprovechado haciendo verdaderamente conciencia de que por medio de estos gestos y lenguaje podemos tener un encuentro con Dios intercediendo por las necesidades de nuestro prójimo y saber ver por la salvación propia y de los demás.

## VEAMOS

Guiados e iluminados por la acción del Espíritu Santo, nuestra diócesis de San Juan de los Lagos participa de una oración que intercede por las necesidades de todas las comunidades, así como lo hizo el profeta Abraham, que ha intercede tanto por los justos como por los pecadores, quiere que la salvación llegue para todos. En nuestra diócesis no queremos que se pierda el sentido de comunidad, que se tome conciencia de y se practique una oración que convoque a la caridad, al amor y apoyo.

## PENSEMOS

(Lectura Bíblica: Gn 18, 16-33).

En el caminar de nuestra diócesis nos encontramos en el año pastoral, el año de la vida en Cristo y el comportamiento social cristiano, según el curso de acción 2014-2015. Es estar en

comuni3n con el hermano salir al encuentro de los dem1s. Como nos lo ha dicho el Papa Francisco «saber salir a las periferias» no debemos de quedarnos con los brazos cruzados hay que ser ruido por las calles que se note que Cristo est1 presente en nuestra mente, en nuestro coraz3n, no debe de haber cristianos tristes, porque la tristeza demuestra lo alejado que podemos estar de Dios.

Hoy en d1a la sociedad necesita de estar acompa1ado de Dios, nos vemos turbados de mucho ruidos, que nos hace un vac1o interior y no podemos escuchar la voz de Dios, nos encontramos marcados con un sello que nos pinta a una sociedad que se encuentra insegura por la violencia, corrupci3n, poder, materialismo, egocentrismo, soberbia, desconfianza, etc., hace falta la chispa de la fe que nos ayude a encontrar la Paz interior y la paz dentro de nuestros pueblos donde quede marcado el rostro de Cristo que da la vida y deja de lado en nuestras vidas tantas inseguridades. Pensemos en nuestra realidad, qu1 ambiente estamos propiciando para que haya paz en nuestras personas, en nuestras comunidades y en nuestra naci3n, demos de creernos que somos hermanos que siempre est1n buscando el bien de los dem1s, dej1ndose envolver por la gracia de Cristo y sabiendo que  nos muestra siempre su misericordia teniendo siempre compasi3n de nuestras culpas. Necesitamos de personas que intercedan por los dem1s poni1ndose en oraci3n con Dios.

Analicemos un poco la lectura del Gnesis que hemos escuchado, teniendo en cuenta la figura de Abrah1n como un intercesor que ora a Dios buscando misericordia por un pueblo envuelto en pecado, que busca la salvaci3n no s3lo de los que son justos sino tambin de los injustos. Busca una el perd3n de todo el pueblo.

El texto comienza con la partida de unos hombres que se encontraban con Abrah1n y que toman camino a la ciudad de Sodoma (sabiendo que son

enviados de Dios), pero Dios se muestra inquieto y no quiere ocultarle a Abrah1n su plan, Dios se pregunta C3mo voy a ocultarle a Abrah1n lo que pienso hacer? Ya que l se convertir1 en un pueblo grande y fuerte, Dios quiere cumplir las promesas que le ha hecho a Abrah1n, Padre de todos los pueblos.

Entonces, el se1or cuenta ha Abrah1n acerca del pueblo de Sodoma y Gomorra que se encuentra en un pecado horroroso, y quiere bajar a ver si

realmente sus acciones corresponden al clamor en contra de ellos que llegan hasta Dios. Podemos decir que nos encontramos con un pueblo que se encuentra corrompido por el pecado y que se ha perdido y alejado de la presencia de Dios, se envuelve en los placeres carnales, desobediencia, poder, etc. y Dios siente su alejamiento y antes de actuar quiere asegurarse de que sea verdad quiere aplicar su justicia divina ante el pecado de este Pueblo. Y este amigo de Dios se abre a la realidad y a las necesidades del mundo, reza por los que est1n a

punto de ser castigados y pide que sean salvados, desde ah1 comienza su oraci3n de intercesi3n por los que la justicia del pueblo alejado de Dios.

Abrah1n afronta enseguida el problema en toda su gravedad, comienza a interrogar al Se1or teniendo una esperanza por el pueblo y que se apiade tanto del justo como del pecador y dice al Se1or: As1 que vas a exterminar al justo junto con el culpable? Tal vez haya en la ciudad cincuenta justos. Y t1 vas a arrasar ese lugar, en vez de perdonarlo por amor a los cincuenta justos que hay en l? Lejos de ti hacer semejante cosa! Matar al justo juntamente con el culpable, haciendo que los dos corran la misma suerte! Lejos de ti! Acaso el Juez de toda la tierra no va a hacer justicia? Con estas palabras Abrah1n se muestra valiente ante el Se1or haci1ndole notar que si se encuentra un justo no puede castigar a la ciudad a favor de ellos, siendo m1s anal1ticos Abrah1n muy en el fondo pide que sean salvados todos.



La invitación está en que nos pongamos en oración con Dios e intercedamos por las necesidades de todos, buscando la salvación. Busquemos ser como Abrahán que se ha mostrado preocupado por este pueblo.

---

## ACTUEMOS

Es momento de ponernos en marcha y nuestra diócesis camine a la luz del Evangelio que se ponga en vela y ore por las necesidades de nuestro pueblo, Nación. México se ve turbado ante la violencia no encontramos paz en nuestro interior, hace falta la presencia de Cristo en el corazón de cada mexicano, para llevar a cabo la paz y saber ver por el bienestar del hermano y concientizar el valor de las personas.

Nosotros como Iglesia nos toca ponernos en acción y rogar a Dios por la paz, por aquel que no reconoce a Dios en el que sufre y en los demás. Busquemos alimentarnos más del Evangelio que se nos note el entusiasmo de que estamos en presencia de Dios. Nos dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por El son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG 1). No caigamos en lo mismo que Sodoma y Gomorra, se alejaron de la presencia de Dios y caen en el pecado, la tristeza, vacío interior, que no los deja ser un pueblo libre, sino llenos de oscuridad.

Nos corresponde como Iglesia salir saber salir como discípulos misioneros involucrados a la pastoral, que sepamos acompañar, dar fruto y festejar (EG 24). Ser una Iglesia con los ojos de Jesús que sabe velar por su rebaño e intercede por nosotros en el momento de oración con su padre.

Así pues el Evangelio nos invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociendo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de los demás (EG 39). Como ejemplo Abrahán que intercede por el pueblo y Jesús que da su vida para salvación nuestra.

No nos dejemos destruir por el pecado e intercedamos los unos por los otros para salvación de nosotros y de los demás. Que Cristo nos acompañe siempre en nuestro

camino como hijos de Dios y nuestra Beatísima Madre bajo la advocación de nuestra señora de San Juan Interceda siempre por nosotros.




---

## ORACIÓN FINAL

### Salmo 62

**¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.**

**¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.**

**Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré de manjares exquisitos, y mis labios te alabarán jubilosos.**

**En el hecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen.**

# «Moises Modelo de Oración de Intercesión»

Ex 3,1-10

He visto, he oído...

## OBJETIVO:

Que veamos en Moisés un ejemplo de oración de intercesión, para que ésta se convierta en un espacio privilegiado de encuentro personal o comunitario con Dios; y que desde el espacio de la oración podamos iluminar, enfrentar y transformar las realidades del mundo de cambio en el que nos encontramos.

## ORACIÓN INICIAL:

Dios de esperanza, te alabamos por el don de la oración, por la que con el auxilio del Espíritu Santo, encontramos a tu Hijo Jesucristo. Te damos gracias por revelar tu verdad en Jesucristo, tu Palabra de Vida, que recibimos a través de la enseñanza de los apóstoles. Que tu Espíritu Santo siga santificándonos en la verdad, para que por nuestra unidad en él crezcamos en la asiduidad a tu Palabra y sirvamos juntos a tu Reino en la humildad y en el amor. Sigue consolidando y unificando tu Iglesia en sus luchas contra las fuerzas de la muerte en un mundo donde la violencia hacia la creación y hacia la humanidad oscurecen la esperanza en la nueva vida que tú ofreces. Permítenos conocerte para amarte, seguirte y servirte en los demás. Amén

## VER

Hoy en nuestra nación y, más aún, en nuestros pueblos, se percibe un ambiente de miedo, de violencia, de inseguridad. Es el momento de que un verdadero cristiano se haga notar. Cuando la primera comunidad de cristianos se empezó a

expandir en el antiguo imperio romano, no había necesidad de tener un letrado en la frente donde se indicara que eran cristianos, su mismo modo de vivir lo manifestaba. Todos notaban la presencia de un cristiano en medio de un mundo pagano y, en ocasiones adverso a lo que la religión cristiana profesa<sup>13</sup>.

En nuestra diócesis, actualmente nos encontramos en el V PDP y, una de las notas que se ven en el trasfondo es la idea que los mismos obispos de México han querido dejar muy en claro: «Para que en Cristo nuestros pueblos tengan Vida»<sup>14</sup>. Al poner Vida con mayúscula, nos dan a entender que la única vida que necesitamos es quien es la vida por excelencia, es decir, a Cristo.

El actual cambio de época confronta a nuestra Iglesia más que nunca, la acción pastoral se enfrenta a grandes retos, desafíos, confrontaciones. Es por ello que, debemos estar a la escucha constante de la Palabra de Dios para redescubrir su voluntad, dejándonos conducir por Él en esta hora de nuestra historia. Que se busque insertar la acción pastoral y evangelizadora a los cambios de la realidad y de las estructuras, a las nuevas perspectivas y campos de acción que se abren, buscando mayor eficacia de la salvación. El objetivo será, como bien lo menciona nuestro V PDP, reavivar, como discípulos misioneros, la Nueva Evangelización en las culturas actuales; para que, mediante el testimonio de la vida y del impulso de los valores humanos y cristianos, demos un nuevo rostro de Iglesia<sup>15</sup>.

Algunos de los problemas que hoy en día más nos aquejan son el hecho de que las familias son pisoteadas en sus derechos, siendo que ellas son el núcleo de la sociedad, la primera escuela, la base de la sociedad; donde los necesitados sufren

de manos de los poderosos, donde la pobreza y el desempleo destruyen vidas; por todos lados se ven muestras de muerte, violencia y miedo que no ayuda al desarrollo, a la fraternidad y al crecimiento de una sociedad responsable. Pero, al mismo tiempo, vemos grandes valores, como la piedad popular que se sigue manifestando en nuestros pueblos, somos parte de comunidades ricas en tradiciones que son instrumentos de comunión; algunos cristianos siguen siendo germen de esperanza para el futuro, pero:

¿Qué estamos haciendo los cristianos de hoy para que la oración sea un arma para contrarrestar la cultura de muerte en la que nos vemos inmersos?

**¿Cómo motivar para que de una manera generosa oremos unos por otros tanto en los momentos difíciles como en los alegres?**

**¿Cómo Iglesia, nos estamos haciendo notar para contrarrestar la cultura de muerte que ahora nos invade?**

**¿Somos intercesores ante Dios para que muestre benevolencia con todos, o nos convertimos en los jueces más duros para con nuestros hermanos?**

---

## PENSAR:

**(CITA BÍBLICA: Ex 3,1-10).**

La experiencia de Dios en la montaña divina, en el Horeb, será revolucionaria. Moisés descubre a Dios en un acontecimiento (la zarza que arde) y Dios le sale al encuentro por medio de su palabra. Con los pies descalzos (porque el lugar es sagrado) y la cara tapada (porque teme mirar a Dios), espera en silencio. El encuentro con Dios es un acontecimiento salvador que genera un nuevo tipo de existencia. El Dios de sus antepasados, ligado a una historia de amor, va a rescatar a los suyos. En el diálogo con Moisés resalta el contraste entre la resistencia humana y la insistencia del Señor, que está decidido a actuar de manera eficaz e irrevocable.

El Catecismo de la Iglesia Católica<sup>16</sup>, haciendo referencia al pasaje de Moisés ante la zarza y su papel de líder e intercesión entre Dios y su Pueblo, nos dice que cuando comienza a realizarse la promesa, la oración de Moisés es la figura conmovedora de la oración de intercesión que tiene

su cumplimiento en «el Único mediador entre Dios y los hombres, Cristo-Jesús, hombre también»<sup>17</sup>.

En el mismo pasaje, se puede notar que es Dios mismo quien toma la iniciativa e interviene en la historia para hacerse presente y decirnos que su salvación es universal, llama a Moisés desde la zarza ardiendo<sup>18</sup> y es ahí, donde Moisés comienza un diálogo que, hasta hoy en día, se ha convertido en un momento clave para la vida de ido judío y del cristianismo, que encuentra ahí parte de sus orígenes y germen de lo que es actualmente.

El llamado a la salvación que Dios nos hace, no lo realiza arbitrariamente ni en contra de la misma voluntad del hombre, incluso, llama a Moisés para enviarlo y asociarlo a su obra redentora. La oración de Moisés es un modelo de la oración contemplativa gracias a la cual el servidor de Dios es fiel a su misión. Incluso, el encuentro entre Dios y Moisés se convierte en un punto clave, siempre que hay dificultad, Moisés sube a la montaña a orar, de esta intimidad, Moisés saca su fuerza y la tenacidad de su intercesión, no pide por él, sino por el pueblo que Dios ha reunido. En los momentos más inestables y de duda y temor, es cuando Moisés ruega a Dios para que tenga misericordia de su pueblo.

En nuestro presente, hacer realidad el Evangelio, sigue siendo una exigencia, una necesidad, es por ello, que los que pertenecemos a Cristo nos hagamos notar. La oración es un medio de encuentro directo con Dios, ya sea a nivel personal o comunitario, ya sea para agradecer, pedir o interceder por otros; pero nunca debemos dejar de ver el valor salvador que nos transmite. Ciertamente no veamos un cambio inmediato, pero como ya lo ha indicado el Papa Francisco, aún con oración hecha con fe tal vez siga habiendo realidades opuestas al Evangelio, pero con la fe podemos darle un nuevo sentido, podremos ver la realidad bajo otra perspectiva.

La enseñanza de los apóstoles consistía en dar testimonio de la vida, de la enseñanza, del ministerio, de la muerte y de la resurrección del Señor Jesús. A pesar de nuestras divisiones, la Palabra de Dios nos reúne y nos une. La buena noticia para

todos en su plenitud, estaba en el centro de la unidad en la diversidad de la primera Iglesia de Jerusalén. Los cristianos de Jerusalén nos recuerdan hoy que no era solamente la enseñanza de los apóstoles lo que unía a la Iglesia primitiva, sino el encuentro en oración que experimentaban dentro de la comunidad, la enseñanza de los apóstoles, a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones sobre todo fue posible con el poder de vida de Jesús resucitado. Este poder continúa actuando. A pesar de las dificultades, sabemos en la fe que todo se renueva en la verdad de la resurrección de Jesús de entre los muertos. La luz y la esperanza de la resurrección transforman todo, es una nueva vida, donde la violencia se descarta y donde se encuentra seguridad en la salvación y la alabanza. En el paso de la muerte a la vida, es la señal permanente del de Dios. Este paso de los terrores de la muerte a la nueva vida es lo que define a todos los cristianos. Podemos ver al mundo diferentemente, con compasión, paciencia, amor y esperanza, porque, en Cristo, las dificultades del momento nunca pueden ser la palabra final de la historia.

A pesar de nuestras divisiones, nosotros los cristianos, sabemos que el bautismo nos reúne para permitirnos llevar la cruz en la luz de la resurrección. La oración forma parte del poder y de la aptitud a la misión y a la profecía para el mundo. Que el camino para contrarrestar la violencia que sea la paz, que no nos cansemos de buscar los caminos del bien a pesar de que el mundo nos dice a gritos que es imposible cambiarlo. Cuando nos convenzamos y cambiemos de corazón, iniciaremos un fuerte proceso de conversión del mundo. Que la oración personal y comunitaria de unos por otros, sea el camino para que afrontemos los retos actuales y que, a ejemplo de Moisés, seamos anunciadores de lo que Dios nos pide después de habernos encontrado con Él.

---

## ACTUAR

En los momentos más inestables, de duda y temor, es cuando, a ejemplo de Moisés, debemos rogar a Dios para que tenga misericordia de nosotros. A pesar de las dificultades, sabemos en

la fe que todo se renueva en la verdad de la resurrección de Jesús de entre los muertos. La luz y la esperanza de la resurrección transforman todo. En el mundo don uno de los principales problemas para que se implante el reino de Dios, es la falta de esperanza, es el no tener espíritu de trascendencia, es no confiar el Dios y su providencia. Hoy es Dios mismo quien está pidiéndonos a todos seguirlo sin temor, ya que del mismo modo que guiaba a Moisés, Él va delante de nosotros. ¿Verdaderamente dejamos que sea Cristo quien ilumine y guie con su Palabra nuestro caminar y nuestro presente?

Mediante el testimonio, los cristianos de hoy, debemos tomar mejor conciencia de la manera como nos enfrentamos ante las situaciones de injusticia y desigualdad, allí donde estamos. ¿Es para nosotros la oración una herramienta para que Dios nos hable? ¿Es un medio de encuentro personal y comunitario con nuestro Dios?

El ambiente de violencia e inseguridad tienen como causas la pérdida de identidad cristiana, de valores, la falta de caminos para resolver conflictos de conciencia y poderosos intereses económicos que están detrás de todo esto. Es necesario que seamos verdadero testigos del Cristo en quien creemos, es necesario superar el ambiente de inseguridad y violencia y promover una cultura de convivencia fraterna y, sobre todo, de justicia, ya que no puede haber paz sin justicia. La fraternidad es esencial en el cristianismo y es un reto que nos corresponde a todos<sup>19</sup>.

Es la oración la que da a los cristianos la fuerza para ejercer nuestra misión y poder implantar el Reino de Dios en el mundo. Nuestra oración por la unidad en Cristo se extiende al mundo entero, conscientes de ello. ¿Oramos por la unidad de nuestras sociedades y de nuestros países, y por la unidad de toda la humanidad en Dios?

---

## ORACIÓN FINAL:

Dios de la paz, te damos gracias por enviarnos a Jesús para reconciliarnos en Él contigo. Danos la gracia de ser verdaderos servidores de reconciliación. Llénanos de amor a unos y a otros, para

que nuestra unidad sirva a la reconciliación que deseas para toda la creación. Te damos gracias por habernos dado lo necesario para que todos puedan alimentarse, vestirse y alojarse. Presérvanos del pecado de egoísmo que lleva a acumular, e incítanos a ser los instrumentos de tu amor, compartiendo lo que nos has dado con el fin de ser así los testigos de tu generosidad y de tu justicia. Puesto que somos discípulos de Cristo, haznos actuar juntos allí donde existen necesidades: donde las familias son pisoteadas en sus derechos, donde los necesitados sufren de manos de los poderosos, donde la pobreza y el desempleo destruyen vidas.

Dios Padre nuestro, nos alegramos de que en todo momento, lugar y cultura, la gente se vuelve hacia ti para orar. Te damos gracias sobre todo por

el ejemplo y la enseñanza de tu Hijo, Jesucristo, que nos enseñó a perseverar en la oración para que venga tu reino. Enséñanos a orar mejor, para que tengamos siempre conciencia que tú nos guías y nos animas a través de todas nuestras alegrías y nuestros dolores, con la fuerza del Espíritu Santo. Amén.

---

### NOTAS

<sup>13</sup> Cfr. Hch 2, 42-47.

<sup>14</sup> Cfr. V PDP.

<sup>15</sup> Cfr. V PDP., p. 2-3.

<sup>16</sup> Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, No. 2574-2577.

<sup>17</sup> 1 Tm 2, 5.

<sup>18</sup> Cfr. Ex 3, 1-10.

<sup>19</sup> Cfr. V PDP., No. 129-130.

---

# Oración y Misión, Binomio del Cristiano

---

A Dios rogando y con el mazo dando

Amós 7, 2. 5; Isaías 6. 5. 8. 11; Jeremías 1, 6. 15, 15-18

## OBJETIVO:

Reflexionar en la oración como la fuerza que ayuda al cristiano a vivir su compromiso bautismal.

## ORACIÓN

Padre de bondad, que nos creaste a imagen y semejanza tuya y que ahora como en otro tiempo, no abandonas a su suerte a tu pueblo, sino al contrario, lo acompañas y guías a través del anuncio de tu Palabra, te suplicamos que la luz de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, brille cual faro eterno en medio de las tinieblas de nuestro caminar para que fortalecidos por el Espíritu Santo, seamos dóciles y perseverantes y

así nuestra mente y nuestro corazón sean liberados de la ignorancia y del egoísmo y de esta manera también seamos dignos reflejos de la luz de Cristo Resucitado en todo el mundo. Amén.

---

## VER

La misión es algo tan propio de la Iglesia que si dejara de ser misionera dejaría de ser Iglesia. De igual manera la oración es algo substancial del cristiano, que si un cristiano no ora, de cristiano sólo tendrá el nombre.

Es preciso tomar conciencia del compromiso bautismal en la vida ordinaria y redescubrir que somos todos discípulos misioneros de Jesucristo,

para tener una experiencia de fe en medio de las culturas actuales y del ambiente secularista, relativista y obrar por convicción, no sólo por costumbre y tradición. (V PDP., número 121).

Misión y oración van de la mano, no pueden ser separadas; sin embargo, por desgracia, se puede caer en la tentación de considerar la oración y la misión de manera separada e incluso como si contrarias. La oración es considerada como pasividad estática y la misión como la actividad dinámica.

Por lo que en ocasiones la preparación a la misión puede reducirse a reuniones para calendarizar; sin darse cuenta, la preocupación puede girar en torno al «Yo»: ¿qué comeré? ¿Dónde dormiré? ¿Habrà agua caliente? ¿Qué idioma hablarán? ¿Será frío o caluroso? ¿Habrà caminos? ¿Habrà internet? ¿Qué temas se desarrollaran? Mientras que la oración pareciera un mero protocolo para iniciar y terminar las reuniones. Sin embargo, se tienen que purificar estas concepciones, pues de seguir así, en lugar de ser las manos, los pies, las boca, el oído y los ojos del Señor, sé es el freno, la cadena, etc.

En la actualidad es más fácil ser presa del egoísmo, pues la estructura misma de la sociedad y en especial los MCS presentan como Slogan para la vida lo que es «fácil, cómodo e individual». Si cumple con estas tres características no se debe de pensar dos veces, es la opción más fiable. El sacrificio, la comunidad e incluso Dios mismo pareciera es incompatible con el estilo de vida actual, sin embargo esto no es para asustarse, pues el cristianismo siempre se ha distinguido por eso, pues el no sigue las mareas del siglo, sino que va remando hacía el Señor y con el Señor. Es el mismo Señor quien guía, por lo tanto no hay cavidad para el sincretismo o el «dios a la medida».

En el número 120 del V PDP. advierte de la pérdida de identidad: se ha diluido mucho la identidad cristiana católica, pues la mayoría desconoce los elementos propios que distinguen al católico de otras confesiones cristianas y que lo identifican como discípulo misionero de Cristo en la Iglesia que Él fundó (Mt 16,18): principios

doctrinales y morales, sacramentos, espiritualidad, el estilo de vida que se ha hecho camino a lo largo de veinte siglos y el lenguaje propio para entender y expresar el misterio de Cristo.

Es por eso que en las últimas décadas se ha ido reavivando cada más la conciencia y necesidad de que la Iglesia asuma su identidad misionera para que la misión no parezca un carisma opcional. Porque la misión es un proceso que inicia a partir del testimonio que cuestiona, luego viene el anuncio explícito para provocar la fe y la conversión; que acompaña por los sacramentos, la catequesis, la caridad y la vida comunitaria y que suscita la misión (Cfr. Evangelii Nuntiandi 15).

El imperativo a la misión es dado por el mismo Jesús: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos y bautícenlos para consagrarlos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, enseñándoles a poner en obra todo lo que les he mandado» (MT 28, 19-20).

Responder a los signos de los tiempos, a las necesidades del hombre de hoy en sus nuevos escenarios, hasta crear una cultura cristiana. Es un llamado para todo el Pueblo de Dios, no únicamente para unos cuantos especialistas, como compromiso cotidiano de personas, grupos y comunidades (Cfr. V PDP. 165).

Desde esta perspectiva, todo bautizado debe establecer un itinerario o camino para seguir de manera permanente, pues la misión que dejó Jesús no se trata de una misión de una semana, de cuatro semanas o de tres años, sino de toda la vida, pues como se mencionó al principio, es propio de la identidad de todo cristiano y no algo opcional.

No se trata de un anuncio eventual, sino de que este anuncio impregne a todas las personas y estructuras de la sociedad partiendo del Evangelio y viviéndolo a tiempo completo, como dice la Apostolicam actuositatem en el número 5: «La obra redentora de Cristo, aunque de suyo se refiere a la salvación de los hombres, se propone también la restauración de todo el orden temporal. Por ello, la misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la

gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico».

Dice, en el V PDP., en el número 7: Para hacer de nuestra Diócesis una Iglesia realmente misionera, necesitamos acercarnos a todas las personas, teniendo en cuenta sus culturas, pues Dios redime en Cristo no sólo a las personas individuales, sino que ofrece vida en plenitud a nuestras relaciones humanas y nuestra fe debe engendrar patrones culturales alternativos para la sociedad actual. Nuestro V PDP. debe animarnos a que cada comunidad parroquial se sostenga en la Palabra, en la Eucaristía, en la vida comunitaria y en el servicio a los pobres, para la transformación de la sociedad.

---

## PENSAR

En el Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 2564, dice: La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el hombre en Cristo. Es acción de Dios y del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre.

La oración como regalo de Dios reclama disponibilidad y docilidad para recibirse. Pues no es un monólogo, tampoco es desahogarse. La oración es la búsqueda y establecimiento de ese vínculo que lleva al hombre a Dios. La oración, a diferencia de como en ocasiones se cataloga, no es un inactividad o evasión de la realidad, al contrario, la oración reclama vehemencia y constancia.

Es necesario estar bien plantado en la realidad. La oración no es evasión de la realidad a través de la meditación de una expectativa de que el la persona, la situación o la sociedad va a mejorar. La oración es el diálogo con Dios que se genera en la esperanza y que lejos de buscar la evasión de la realidad, inserta en ella, invitando al cambio, pero no a un cambio superficial, sino a ese cambio interior, el de la conversión, el que va día a día, minuto a minuto, que prepara, envía y acompaña a la misión.

Por otro lado, en el 2562, dice de la oración: Cualquiera que sea el lenguaje de la oración (gestos y palabras), el que ora es todo el hombre. Sin embargo, para designar el lugar de donde brota la oración, las sagradas Escrituras hablan a veces del alma o del espíritu, y con más frecuencia del corazón (más de mil veces). Es el corazón el que ora. Si este está alejado de Dios, la expresión de la oración es vana.

En el punto anterior se reitera, por decirlo así, de dónde surge la conversión; parte del corazón pero engloba al hombre en su totalidad, no es por partes, más bien podría decirse que por grados, pero siempre envolviendo a toda la persona.

### Jeremías 1, 6. 15, 15-16

*Yo dije: ¡Ah, Señor, mira que no sé hablar, pues soy un niño! Tú lo sabes, Señor; acuérdate de mí y cuídame, vengame de mis perseguidores, no dejes que me arrebaten, abusando de tu paciencia; mira que por ti soporto injurias. Cuando encontraba tus palabras eran mi delicia y la alegría de corazón, porque he sido consagrado a tu nombre, Señor, Dios todopoderoso.*

En estos breves versículos se encuentra una buena síntesis del itinerario que ha de realizar el futuro misionero. Primero, de una manera humilde, ha de ver sus limitaciones, pues esto le ayudara a reconocer que lo que importa, que quien importa es Jesús y no él. Después, la oración, el confrontarse con la Palabra de Dios, pues de esta manera llevará un proceso de conversión, proceso que le permitirá ser un verdadero «Cristóforo». Lo demás, es accidental o llega por añadidura.

La oración y la Palabra de Dios estrechan la relación con el mismo Dios, forman la conciencia preparan para la misión. Si no se ora, si no hay contacto con la Palabra, se corre el riesgo de ser portado de sí mismo y no de Cristo, de realizar obras para inmortalizarse a sí mismo y no para dar vida en Cristo a los demás. Toda obra ha de ser realizada con este espíritu y desde esta óptica, de lo contrario, simplemente no se anuncia a Cristo, Cristo es convertido en una mera «ideología» o «etiqueta» para anunciarse la persona misma.

**Isaías 6, 5. 8****ACTUAR**

¿Qué comeré? ¿Dónde dormiré? ¿Habrá agua caliente? ¿Qué idioma hablarán? ¿Será frío o caluroso? ¿Habrá caminos? ¿Habrá internet? ¿Qué temas se desarrollaran?

Todas estas preguntas parecían entrar perfectamente en el contexto de una misión o de la preparación para la misma, sin embargo, se espera, que ahora ya perciban como ajenas, ya que a través de las breves líneas que se han desarrollado anteriormente, al menos dos cosas deben de quedar bastantemente claras:

- A) La única preocupación de alguien que se prepara para el anuncio del Evangelio de Jesucristo no puede ser otra que la primordial, haber conocido al mismo Jesucristo, amarlo y sentirse amado por Él.
- B) Que Jesucristo sea el centro de su objetivo, pero también el principio y el fin.
- C) Ser humilde y reconocer que todos somos hijos de Dios, de manera que no se es maestro que enseña, sino hermano que comparte.

Esto no descarta las otras preocupaciones, pues sería absurdo ignorar algunas de ellas, sin embargo, el objetivo es reconocer que anunciar a Jesucristo no depende de la resistencia física o mental, del alcance del sacrificio ante la adversidad, de los avances tecnológicos o de la infraestructura urbana.

Es necesario tener una vida de oración, en la cual halla un diálogo sincero con el Señor, en el cual así como se sea consolado, también se sea interpelado. Participar de los sacramentos, en especial el de la Reconciliación y el de la Eucaristía, pues es parte de la oración. Otro de los aspectos fundamentales es la vivencia de la caridad con los demás, pues no sólo se comparte de lo que se tiene, sino que se reconoce al otro como hermano, no simplemente como paisano, partidario, amigo o necesitado, sino como hermano, teniendo como único vínculo el ser hijo de Dios, Padre de todos.

Este proceso lo ilumina muy bien el texto del Profeta Isaías, sobre todo por la respuesta que da al Señor cuando Él lo llama.

*¡Ay de mí, estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros, que habito en un pueblo de labios impuros, y he visto con mis propios ojos al Rey y Señor todopoderoso. Entonces oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré?, ¿quién irá por nosotros? Respondí: «Aquí estoy yo, envíame».*

En el texto del profeta Isaías, se encuentra la oración de alguien que se reconoce tan limitado y pecador como los demás hombres a la vez que rebasado ante la misericordia y bondad de Dios; sin embargo ante las interrogantes enunciadas, el responde «Aquí estoy yo, envíame» (Cfr. Is 6, 8), no es por sus méritos, sino por la confianza en Dios. Reconoce que el anuncio que ha de llevar no propio, sino que viene del mismo que lo envía, el Señor. Reconoce que no hay algo en él que lo acredite como embajador, es el Señor mismo quien lo acredita.

El Señor, a través de su Palabra dirige las mismas preguntas hoy a toda la Iglesia, a cada bautizado, a cada discípulo de Jesucristo: ¿A quién enviaré?, ¿quién irá? (Cfr. Is 6, 8). Sin embargo, antes de cada uno responda, es necesario preguntarse: ¿Qué papel juega la oración en mi vida? ¿Qué es la misión? ¿Quién es anunciado? ¿El Señor Resucitado, una ideología, una etiqueta o yo mismo? ¿El testimonio es auténtico? ¿Escucho la voz del Señor? ¿A qué soy invitado a través de su Palabra? ¿A dónde soy enviado por el Señor? ¿Estoy dispuesto?

**ORACIÓN FINAL**

Señor y Dios nuestro, te damos gracias por las maravillas que haces por nosotros, pues en tu inmensa generosidad no sólo enviaste la salvación ya anunciada desde antiguo, sino que un acto de amor extremo enviaste a tu Hijo al mundo, se ofreció en rescate de la humanidad mancillada por el pecado. Libres ya de las cadenas del pecado nos fue entregado el Paráclito, y de esta manera nos hiciste no sólo creaturas nuevas, sino colaboradores tuyos en el anuncio del Evangelio, fuente de vida, compromiso y santidad. Amén.

# «Oración Insistente y Poderosa»

1 Rey 17, 7-24

sumido en angustia, en agonía, insistía más en la oración»

## OBJETIVO:

Profundizar en el poder de la oración que cuando se hace con insistencia alcanza de Dios todo tipo de bendiciones y favores.

## ORACIÓN

Santificamos tu nombre, Señor, porque estás siempre

dispuesto a escucharnos como un padre, cuando te invocamos,

Tú conoces de antemano las necesidades que tenemos,

pero te gusta que te expresemos confianza perseverante.

Haz que sigamos a Cristo como modelo de oración

en la alabanza, la unión, el gozo y la súplica.

Gracias porque el Espíritu suple nuestra ignorancia

y ora dentro de nosotros con gemidos inexplicables,

dándonos la audacia de la fe y la confianza de hijos.<sup>20</sup>

Dios no escucha enseguida?, ¿Tal vez Dios ama hacerse rogar, como los hombres? ¿No es él mismo quien en la Biblia promete escuchar de inmediato, apenas se le invoca; aún más, todavía antes de haber acabado de orar? «Antes de que me llamen - dice en el profeta Isaías -, Yo le responderé. Aún estarán hablando y los habré escuchado». Y Dios confirma: «¿y Dios no hará justicia a sus elegidos que están clamando a El día y noche y les hará esperar? Les digo que les hará justicia pronto». ¿No desmiente clamorosamente la experiencia estas palabras? No. Dios ha prometido escuchar siempre y escuchar enseguida nuestras oraciones y esto es lo que hace. Somos nosotros los que debemos abrir los ojos. Es bien cierto que El mantiene su palabra. Al retrasar la ayuda, Él ya nos está socorriendo. Aún más, este retraso es ya en sí mismo un venir en nuestro auxilio. Y esto es así para que no suceda que por escuchar demasiado aprisa a la voluntad del orante, no pueda procurarle una perfecta salud. Hay que distinguir entre socorrer según la voluntad del orante y socorrer según la necesidad del orante. Esta última es su verdadera salvación. Dios socorre siempre y de inmediato según la salvación del orante, no siempre socorre según la voluntad del orante, ya que dicha voluntad puede que no sea buena.<sup>21</sup>

Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que la en la vida hay situaciones que nos sobrepasan y que la única manera de experimentar un poco de paz es, abandonarse en Dios.

Sin duda a todos nos abruma las situaciones de nuestra vida que no son favorables desde lo que podemos considerar como un bien. Es sin embargo importante también preguntarnos: ¿Cómo es nuestra comunicación con Dios? ¿En qué momentos nos dirigimos a Él? ¿De verdad confiamos en su misericordia? ¿Estamos convencidos

## VER

Una de las preguntas más frecuentes que las personas hacen cuando tienen alguna necesidad y se la expresan a Dios en la oración es ¿de verdad me escuchará Dios?, así mismo lo expresa el P. Raniero Cantalamessa en uno de sus retiros cuando habla de la oración: ¿Por qué cuando más hago oración más se complican las cosas?, Pero, ¿por qué ha de ser perseverante la oración y por qué

de que Él nos escucha cuando le hablamos? ¿Somos capaces de reconocer que Él se nos da en cada momento? ¿Creemos que la oración es poderosa si la hacemos con sinceridad de corazón?

En este año, en el que celebramos el año de «El diálogo con Dios», cabría preguntarnos también si nuestro dialogo con Él es verdaderamente provecho, si nuestra comunicación con Dios es sincera y confiada.

Por eso es necesario que tengamos en cuenta que Dios, en su infinita misericordia está siempre hablando e insistiendo en esta comunicación con nosotros.

## PENSAR

(CITA BIBLICA: 1 Rey 17, 7-24)

Cuando Elías le pide de comer a la viuda de Sarepta, ésta se resiste en un primer momento, porque no tiene alimento suficiente para ella, su hijo y un tercero, por eso la reacción primera es de una negativa ante tal petición. Así como no faltó en casa la vasija de aceite, tampoco faltará la vida en esa casa, cuando, después de que la viuda y el hijo comieron.

Sin embargo, y, después de haber aprendido la misericordia de en su retiro en el torrente Kérit, Elías enseña a la viuda de Sarepta la fe en la palabra de Dios, fe que confirma con su oración insistente: Dios nunca devuelve la vida al hijo de la viuda.<sup>22</sup>

En muchas ocasiones suele suceder que no comprendemos porque Dios no escucha nuestras suplicas, y entramos en momentos de desesperación por no obtener lo que queremos.

Muchas son las necesidades de las familias, de los jóvenes, de los adolescentes, de los niños, y la situación cada vez más difícil, sin embargo, la oración insistente y perseverante es capaz de

arrancar de las manos de Dios los favores que necesitamos, la oración siempre será para el cristiano una necesidad primaria, ya que es la manera más simple y sencilla de comunicarnos con Aquel que nos ama, por eso, como dice Caballero: La oración ha de ser el clima habitual de quien se sabe hijo de Dios y vocacionado a la santidad evangélica. Saber rezar no es difícil; basta hablar con Dios como un padre y un hijo. No hay cristiano, no hay apóstol, no hay testigo sin oración personal y comunitaria.<sup>23</sup> Sin embargo, vale decir que rezar y orar pueden llegar a ser dos cosas diferentes pero complementarias entre sí, ya que a los rezos se les puede considerar como una recitación de fórmulas ya elaboradas, y la oración es la expresión espontánea que el orante dirige a Dios desde sus situación muy concreta de la vida.

¡Cuántos milagros fueron realizados por Jesús a las personas que con fe oraban a Dios!, así, en la actualidad, ¡cuántos milagros podemos arrebat-

arle a Dios, solo con la fuerza de la oración con una sensibilidad cultural y religiosa teniendo a Cristo como modelo de oración!<sup>24</sup>

La oración no es un monólogo, un espacio en el que sólo yo tengo que hablar y hablar, es por el contrario un dialogo de dos, Dios es el que está dialo-

gando con nosotros para escuchar nuestros ruegos es en el «Cara a cara» con Dios, donde los profetas la luz y fuerza para su misión. Su oración no es una huida al mundo, sino una escucha de la palabra de Dios; es, a veces, un debatirse o en algunas ocasiones, una queja, pero siempre, una intercesión que espera y prepara la intervención del Dios que salva.<sup>25</sup>

La oración no siempre tiene que resultar «agradable» o los resultados no son siempre inmedia-



tos, de hecho, en muchas ocasiones es una insistencia perseverante la que logra la confianza en Dios, ya que está en juego también nuestra condición limitada de seres humanos. Así como la viuda de Sarepta, de alguna manera dudaba de lo que el profeta Elías le proponía, también nosotros, al estar haciendo oración, dudamos de que el Señor escucha nuestros ruegos, sin embargo, Dios nunca ignora lo que le pedimos, solo que en no muy pocas ocasiones, no sabemos pedir.

Según Raniero Cantalamessa, existe un tipo de oración de lucha mucho más delicado y difícil y es la lucha con Dios. No con la propia mente, sino con Dios. Esto sucede cuando Dios te pide algo que tu naturaleza, tu voluntad humana no está preparada para darle y cuando el obrar de Dios se hace incomprensible y desconcertante. Conoció Jesús esta lucha en Getsemaní. «Él - está escrito sumido en angustia, en agonía, insistía más en la oración». Atrapado por la angustia, Jesús no deja de orar, sino que ora con más insistencia. Se convierte en el más sublime ejemplo de la oración perseverante.<sup>26</sup>

Este tipo de oración es la que, de alguna manera se le puede llamar también la oración perseverante, que, aunque puede ser muy dolorosa, ya que supone un confronta miento constante, es muy fructífera. Dios, al confrontarnos a nosotros mismos nos enseña a orar sin desfallecer, nos enseña a abandonarnos en sus brazos amorosos, como lo hace un niño en los brazos de su padre.

---

## ACTUAR

Muchas son las enseñanzas que Jesús nos hace con respecto a la oración, pero muy especialmente tenemos que aprender de Él que, cuando se permanece unido a Dios la vida resulta más feliz, cuando sabemos reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas, nunca nos experimentaremos defraudados, aunque en ocasiones no se nos brinde lo que deseamos, por eso es necesario hacernos estas preguntas.

¿Qué haré de hoy en adelante para fortalecer mi relación con Dios? ¿Qué debo cambiar en el momento del dialogo con Dios? ¿Considero la

oración como algo fundamental en mi vida? ¿Qué papel juega Dios en mi vida? ¿Le permito entrar en ella? ¿Cuánto tiempo le dedico a la oración? ¿Ese tiempo que le dedico es de calidad? ¿Qué significa para mí la oración insistente? ¿Por qué considero que la oración es poderosa? ¿Qué voy a hacer para cambiar y mejorar mi relación con Dios en la oración?

Estas y muchas otras preguntas nos ayudarán a fortalecer nuestra relación con el ser Divino, con Dios, al mismo tiempo que nuestra relación con nosotros mismos, puesto que en tanto mejor se la relación con Dios mejor será la relación con nosotros mismos y viceversa.

---

## ORACIÓN FINAL

**Dios Padre nuestro, Dios fiel a tus promesas,**

**que no defraudas al que te suplica con fe, escucha el grito ardiente de nuestra plegaria.**

**Reconocemos, Señor, que no sabemos orar en profundidad,**

**danos el Espíritu de Cristo que nos enseñe a rezarte.**

**Te presentamos nuestro mundo que gime bajo el peso de la increencia y de la desesperanza.**

**Cuando el cansancio y el desánimo nos rondan,**

**danos tu fuerza, tu luz, tu verdad y tu alegría para seguir firmes en la fe hasta el día de Cristo. Amén.**

---

## NOTAS

<sup>20</sup> B. Caballero, «La Palabra cada día», Ed. San Pablo, España, 1990v, p. 107

<sup>21</sup> P. Raniero Cantalamessa en: <http://www.sivrosas.com>

<sup>22</sup> CEC n. 2583

<sup>23</sup> B. CABALLERO., «La Palabra cada día», Ed. San Pablo, España, 1990v, p. 106

<sup>24</sup> Cf. PDP, p. 55

<sup>25</sup> Cf. CEC, n. 2584

<sup>26</sup> Cf. P. Raniero Cantalamessa en: <http://www.sivrosas.com>

# El Pastor Ruega por su Pueblo

2 Sm 7, 18-29

lejos de mi pecar contra el señor dejando de suplicar por ustedes

## Objetivo:

Ahondar en la responsabilidad que tienen los responsables de la comunidad de orar por ella y sus necesidades.

## ORACIÓN INICIAL

El Señor es mi pastor nada me falta.  
En verdes pastos me hace reposar.  
Me conduce hacia fuentes tranquilas, allí reparo mis fuerzas.  
Me guía por cañadas oscuras haciendo honor a su nombre.  
Aunque fuese por valle tenebroso, ningún mal temería,  
pues tu vienes conmigo; tu vara y tu callado me sosiegan.  
Preparas ante mí una mesa, a la vista de mis enemigos;  
perfumas mi cabeza, mi copa rebosa.  
Bondad y amor me acompañarán todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa de Yahvé un sinfín de días. (Salmo 23)

## VER

Comencemos viendo en este tema después de haber leído la cita bíblica en el libro de Samuel, del cual, el elegido por Dios ruega por su pueblo para que se mantenga fiel a su promesa para que su nombre sea glorificado, la realidad de nuestro pueblo, desde nuestras familias desde la iglesia universal; y veamos que aún, Dios sigue actuando en los hombres mostrando su amor en ellos, fieles servidores de su palabra para que nuestro pueblo tenga vida.

Para ver pues esta realidad, nos enfocaremos en el V PDP., el cual nos mostrará aquellas virtudes y valores que aún las comunidades cultivan y también aquellas necesidades por las que están pasando nuestros pueblos y que sin duda es un reto afrontarlas.

Hoy día, en nuestra sociedad, por una parte, se ven comunidades ricas en tradiciones las cuales crean identidad y sentido de pertenencia a una comunidad frente al individualismo. La fe se ha mantenido, en buena parte, gracias a las tradiciones familiares y aun patrimonio de valores morales que se va heredando de generación en generación. Por otra parte, en la cultura contemporánea hay una crisis de desunión, es decir, los vínculos humanos son muy débiles, pues se fundamentan en la relativización de los sentimientos, y la integración social se va descomponiendo. Hay también tantas personas que se sienten solas a causa de esto y que no encuentran ese gusto por la vida y que solo desean ser escuchadas para sentirse acompañadas y amadas. Por tanto, el debilitamiento social en los valores, se experimenta carentemente en la comunicación del matrimonio, aumento en la violencia intrafamiliar, infidelidad, poca estabilidad conyugal y desintegración familiar, carencia en la formación a la vida, entre otras cosas. Así pues, la falta de valores es causante de todo lo que destruye la integración del tejido social, es el reflejo de una deficiente educación. La familia ha perdido considerablemente su función como finalidad de continuidad de esa transmisión de valores<sup>27</sup>.

Cabe también mencionar que, nuestros jóvenes de hoy han perdido ese valor a los sacramentos y sobre todo al matrimonio, de no darle la

dignidad, la belleza y la grandeza de ello, ese valor a la vida, ese entusiasmo de seguir continuando proyectos para su futuro, de encontrarle sabor a las cosas, de ser constantes a aquello que se les dificulta hacer, pero que sin embargo trae un mejor estilo de vida y de sentido.

Así pues, pueblo de Dios ante estas necesidades en las que está viviendo, por un lado ha perseverado y luchado por identificarse más con Cristo, por permanecer más unido a través de la oración y a través de valores cristianos que fortalece y anima a las comunidades para ser testigo del resucitado. Por otro lado ha habido esa crisis de identidad cristiana a causa de del relativismo y subjetivismo que van creciendo mas y mas en nuestros pueblos y que sin duda son un obstáculo para vivir en comunión.

Por último, ante esta situación de pérdida de identidad cristiana y humana, es preciso afrontar el secularismo y la descristianización, discernir entre los valores auténticos y los aparentes, así, es necesario que los líderes de las comunidades cristianas, los sacerdotes, desgasten su vida por ellas, que oren, acompañen, dialoguen y se vean involucrados ante esta situación, para que caminemos unidos a este reino de comunión con la santísima Trinidad.

---

## PENSAR

**(Texto bíblico 2 Sm 7, 18-29)**

Ahora bien, para iluminar la realidad por la que están viviendo nuestros pueblos, comenzaremos a meditar un poco la palabra de Dios desde la cita bíblica que ya hemos leído.

En la Sagrada Escritura, se nos dice que la oración y la intercesión del pueblo hacia Dios, es porque los pastores y profetas elegidos por Yahvé lo han enseñado como hacer esa plegaria hacia Él. El profeta Samuel aprendió de su madre Ana como estar ante el Señor y del sacerdote Elí como escuchar su Palabra: «Habla Señor que tu siervo escucha» (IS 12, 9-10). Y más tarde también él conocerá el precio y la carga de intercesión: «Por mi parte, lejos de mi pecar contra el señor dejando de suplicar por

ustedes y de enseñarles el camino bueno y recto» (Is 12, 23)<sup>28</sup>.

Con esto, vemos que el que está al frente de una comunidad ha de testificar ese camino que Dios quiere para con su pueblo, ha de mostrarse suplicante a Él para que viendo desde nuestra realidad haga derramar su misericordia sobre aquellos que están lejos de su voluntad. Dios tiene un plan para con cada uno de nosotros y ese plan lo vamos descubriendo no solos, sino por medio de aquellos que ha elegido Dios para proclamar su Palabra, para anunciar sus maravillas y para dar aquello que le pedimos con gran insistencia. El no quiere otra cosa, más que nos salvemos y seamos felices.

Comentando este pasaje bíblico desde CEC que hemos leído, decimos que David, es por excelencia el rey según el corazón de Dios, pastor que ruega por su pueblo y en su nombre, aquel cuya sumisión a la voluntad de Dios, cuya alabanza y arrepentimiento serán modelo de la oración del pueblo. Ungido de Dios, su oración es adhesión fiel a la promesa divina, confianza cordial y gozosa en aquel que es el único rey y Señor. En los salmos David, inspirado por el Espíritu Santo, es el primer profeta de la oración judía y cristiana. La oración en Cristo, verdadero Mesías e Hijo de David, revelará y llevará a su plenitud el sentido de esta oración<sup>29</sup>.

El rey David es modelo de aquellos pastores que hoy en día velan por su rebaño, quien por insistencia ora para el bien común, a pesar de que el pueblo no responda y este perdido ante tantas cosas que son pura fantasía. Nuestros pastores al igual que al rey David, deben velar y orar por todos aquellos que están perdidos ante un mundo sin sentido, tienen que estar adheridos a Cristo buen Pastor y que inspirados por el Espíritu Santo actúen con sabiduría para llevar al rebaño por pastos abundantes, de tal forma que nuestros pueblos se vean encaminados por personas configuradas a Cristo ya que son elegidas para este ministerio.

La oración sobre todo, es pues, la plegaria que Dios nunca desaira ya que nace del corazón. Es por eso que el templo de Jerusalén, la casa de

oración que David quería construir será la obra de su hijo, Salomón. La oración de la dedicación del templo se apoya en la promesa de Dios y su alianza, la presencia activa de su nombre entre su pueblo y el recuerdo de los grandes hechos del Éxodo. El rey eleva entonces las manos al cielo y ruega al Señor por él, por todo el pueblo, por las generaciones futuras, por el perdón de sus pecados y sus necesidades diarias, para que todas las naciones sepan que Dios es el único Dios y que el Corazón de su pueblo le pertenece por entero a Él.

El hombre elegido por Dios para la misión a la que fue encomendado, más que ver los pecados de su pueblo y reprochárselos, ha de pedir perdón al Señor y encomendarle a las necesidades de cada uno de ellos y hacerles ver que Dios es el Padre misericordioso que siempre está procurando nuestro amor y que de Él somos y pertenece nuestro corazón.

---

## ACTUAR

Una vez iluminado nuestra realidad con la Palabra de Dios, hemos de preguntarnos qué es lo que podemos hacer para que nuestro pueblo tenga vida digna, como hemos de vivir cristianamente para que desde nuestra realidad demos testimonio de amor y de paz y para dejarnos guiar por los pastores que están al frente de nuestras comunidades que nos llevan a praderas verdes y rebosantes.

Primeramente, nuestro pueblo, tiene que tener un encuentro con Dios, que reavive su fe y su espíritu para dar sentido a un mundo que ha perdido los valores cristianos, morales y espirituales, y que se deja llevar por el relativismo y consumismo. Hace falta llevar al hombre por caminos de vida auténtica donde la dignidad humana ya no sea pisoteada por el mismo hombre; y ¿cómo se ha de hacer? se ha de hacer por medio del sacerdote que guiado por El Espíritu Santo pone en nosotros los medios que llevan a la santidad donde se encuentra la felicidad verdadera.

Entonces la tarea de pastorear al pueblo es esta misma, cuidar los que están débiles, perdidos y en necesidad. Es cuestión de presencia, amor y apo-

yo. Los Pastores son hoy tan necesarios como en tiempos de Jesús para amar a las personas y guiarlas por una vida mejor. Por poner un ejemplo, los niños saben que tienen necesidad de sus padres porque solos no pueden hacer mucho, saben que los alimentan, los cuidan, los guían, los protegen, los aman y los ayudan a crecer. Quienes nos son del todo autosuficientes necesitan personas amables, compasivas y competentes. Los jóvenes necesitan modelos que les ayuden a crecer y a tomar decisiones acertadas. Así pues, todos nosotros que deseamos ahondar más en espíritu y en verdad y crecer en amor y en oración necesitamos un padre o una madre espiritual que nos ayude en ello. Muchas personas que sienten solas y un tanto perdidas en nuestras consumistas sociedades buscan a quienes puedan ayudarlas a encontrar un sentido a su vida<sup>30</sup>.

El pastor de nuestras comunidades al igual que al rey David, como no lo muestra en las Sagradas Escrituras, debe tener ciertas cualidades que lo que lo identifiquen con Cristo Pastor supremo; una de ellas es la confianza, la base de todo pastoreo y sólo puede nacer si el pastor es un buen modelo, si vive lo mismo que enseñan mostrando el camino con su modo de vivir, actuar y amar; los dobles mensajes el que alguien no viva lo que predica, acaba con la confianza.

Ser buen Pastor no significa ser perfecto, pues nadie es perfecto. Lo que significa, en cambio, es ser humilde y abierto, reconocer las propias faltas y pasiones y pedir perdón cuando no se ha obrado con justicia. De modo que no se puede ayudar a otros a madurar si nosotros mismos no tratamos de alcanzar una mayor madurez, y de mostrarnos compasivos y tolerantes con nosotros mismo y con los demás<sup>31</sup>.

En contraste con la figura del buen pastor, también se habla de los bandidos que huyen de las dificultades y del peligro, son esos falsos pastores que están más preocupados por su vanidad, es decir, por todo aquello que no les ayuda a crecer como personas y que solo se atienden a sí mismos y se salvaguardan del sacrificio y esfuerzo que les viene. Estar atentos y no ser como ellos. El buen pastor debe renunciar al caparazón del egoísmo

para prestar atención a aquellos de quienes uno es responsable, con el fin de hacerles ver su esencial belleza y valor y ayudarles a crecer y a vivir en plenitud.

En fin, la tarea del pastor tiene su origen y su meta en la comunión, lo cual supone el servicio mutuo, lavarse los pies unos a otros, dar la vida; esa es la acción del buen pastor que Dios quiere para con su pueblo<sup>32</sup>.

---

## ORACIÓN FINAL

**Cantemos al Señor con alegría,  
unidos a la voz del Pastor santo;  
demostramos gracias a Dios que es la luz y guía,  
solicito pastor de su rebaño.  
Es su voz y su amor el que nos llama  
en la voz del pastor que él ha elegido,  
es su amor infinito el que nos ama  
en la entrega y amor de este otro cristo.**

**Conociendo en la fe su fiel presencia,  
hambrientos de verdad y luz divina,  
sigamos al pastor que es providencia  
de pastos abundantes que son vida.**

**Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,  
manda siempre a tu mies trabajadores;  
cada aurora, a la puerta del aprisco,  
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén<sup>33</sup>.**

---

## NOTAS

<sup>27</sup> V PDP., San Juan de los Lagos 2012.32-33

<sup>28</sup> Cf. CATECISMO de la Iglesia Católica, 578.

<sup>29</sup> Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 579.

<sup>30</sup> Vanier Jean, Acceder al misterio de Jesús, Sal terrae, España 2005, 192-193

<sup>31</sup> Ibid., 193

<sup>32</sup> Ibid., 194

<sup>33</sup> Liturgia de las Horas, 1107.

---

# Llamados a Ser Guías de Oración

---

Se levantó y oró

1 Sm 1, 9-18.

### Objetivo:

Reflexionar en la tarea que tenemos de orar por todos y con el ejemplo de hombres y mujeres orantes enseñar a disfrutar del diálogo con Dios.

### ORACIÓN INICIAL

Señor, enséñanos a orar, muéstranos el camino y los medios necesarios para que nuestra súplica llegue hasta ti como incienso.

Que nuestro corazón exprese los deseos más hondos de nuestra debilidad y que tu poder nos fortalezca en cada momento.

Que sepamos pedir con fe, con esperanza y que sea sólo lo que es bueno para nosotros.

Que nuestro consuelo seas Tú, que en ti encontremos neutra paz y alegría, que nuestras

**tristezas se desvanezcan cómo el rocío ante el calor del sol. Que vivamos unidos a ti, que te busquemos en todo nuestro día, y que seas el centro de nuestra jornada. Amén.**

---

## VER

En nuestra diócesis tenemos comunidades ricas en experiencias de religiosidad popular, de una vivencia fecunda de los Sacramentos; la fe se ha mantenido gracias a las tradiciones familiares y a un patrimonio de valores que se han transmitido de generación en generación (Cf PDP 92 y 93). Esto favorece un encuentro con Dios, además de la gran cantidad de templos y santuarios reconocidos a nivel nacional que favorecen a nuestra vida espiritual como familia diocesana (Cf PDP 97).

Por otra parte nos encontramos ante una cultura del dolor, del sufrimiento, de la pérdida de valores y del sentido religioso, existe un clima de inseguridad, de narcotráfico, problemas económicos (Cf PDP 108-130) y de movimientos violentos en disconformidad con los niveles de gobierno. Estamos pues ante una sociedad herida por su propia historia.

Ante las situación de dolor, el hombre vive muchas veces en la angustia, la desesperanza, el desaliento, la soledad, el sufrimiento, etc. Así es como trata desahogar su corazón ante su Creador, ante el Señor y Dios dueño de la vida y de la paz. Aquí es donde entra el compromiso y el interés por el que sufre más, el ser guías que muestran el camino hacia la Verdad y guías de oración en el camino que cada ser humano recorre en busca del consuelo divino.

Por eso nos debemos preguntar qué hemos realizado nosotros para ser buenos discípulos, guías y maestros de oración para llevar a los demás hacia Dios.

---

## PENSAR:

**(1 Sm 1, 9-18)**

Vemos en este pasaje (1 Sm 1, 9-18) cómo Ana se «levanta», sabe que su Dios es más grande que

sus problemas, es capaz de dirigir sus palabras al Señor y confía en que será escuchada al desahogar su corazón lleno de amargura, dolor y pena. La sencillez de su corazón la lleva a sentirse indigna (desgraciada), pero la situación la mueve a orar. El otro personaje es Elí, un sacerdote y guía de su pueblo que es capaz de escucharla, orar por ella y motivarla a confiar en el Señor que le dará la paz. Todo esto sucede en el templo, lugar privilegiado para el encuentro con Dios. Ana acude a Dios confiando en que será escuchada, es humilde y acepta las palabras de Elí, se deja guiar por lo que él le dice y se abandona en la voluntad de Dios al pedirle así: si te dignas mirar la aflicción de tu sierva... De este modo muestra su fe; y es que siempre estamos necesitados de vivir en Dios, de habitar en su casa. Y Elí, como guía, es un simple instrumento para traer la paz a Ana con sus palabras; así como él, existen muchos medios que nos llevan a Dios.

El texto nos propone ser capaces de muchas cosas, vemos pues, que tenemos una gran tarea con los hermanos que sufren más, debemos ser sal, luz y testigos del Señor, para mostrar el camino correcto hacia la paz de los corazones heridos que están en busca de Dios.

La oración debe ser un momento central dentro de nuestras vidas, ella nos traerá, del Señor, la paz que necesitamos y el consuelo de nuestras almas ante las tribulaciones que la misma vida nos presenta. Así como el niño Samuel aprendió de su madre Ana como estar ante el Señor, así nosotros podemos, por una parte, aprender de los guías espirituales de nuestras comunidades, como lo son los sacerdotes, las personas ancianos y quienes día con día muestran con su testimonio que la unión con Dios es importante. Pero no podemos permanecer solo pasivos ante estas situaciones, debemos ser capaces de escuchar el clamor del hermano que sufre, como lo realizó el sacerdote Elí, que escucha el clamor de Ana, es capaz de entender el dolor que pasaba y la enseña a confiar en el Señor, intercede por ella y le muestra que el Señor siempre la escuchará y le dará la paz (CEC 2578).

Todos debemos ser como un pastor que se preocupa por su pueblo, que ruega por él en su

nombre, siendo un modelo de oración para la comunidad y un intercesor de él.

Para el hombre Dios actúa en su pueblo, y el templo es el lugar de encuentro con su Señor, es donde sabe que Dios escuchará con atención sus súplicas. Es signo de la presencia, de la realeza y de la grandeza de Dios que habita en medio de su pueblo. Así pues, ante esta realidad marcada por muchas culturas de pecado, del sufrimiento, de la desolación y la muerte, elevemos neutras súplicas siempre confiados en que seremos escuchados, sabiendo que Dios está encarnado en nuestra realidad, y confiando en que existen personas que son guías y consejeros para tener un encuentro cercano con el Señor.

La esperanza cristiana debe iluminar nuestra realidad, como Iglesia vamos en camino hacia la santidad en medio de tribulaciones. Que la realidad diocesana en la que vivimos, esté marca por esa plena confianza en Dios, que es el Buen Pastor que no abandona a las ovejas en los momentos de prueba, que los guías espirituales (Sacerdotes, catequistas, laicos, agentes de pastoral, religiosos, etc.) estén comprometidos con quienes más sufren y esperan de Dios. Que enseñen a confiar, como lo hicieron los profetas y muchos de los Santos Padres, que enseñen que la oración es un diálogo que nos lleva a fortalecer nuestra fe y nuestro espíritu, y que así podamos ser testigos de Cristo en medio del mundo.

El mismo Señor Jesús es Maestro de oración, él nos enseña a confiar en el Padre, nos enseña a orar y todos los que en este mundo vivieron fieles a los mandatos de Dios y ahora participan de la santidad, son ejemplo y maestros de oración, que supieron con su vida ser una luz para sus pueblos y motivos de esperanza; como Juan el Bautista, san Pablo, Pedro, Felipe Neri, el padre Pío, Juan Pablo II, incluso hoy mismo el Papa Francisco, que supieron y han sabido guiar a su pueblo, con la fuerza del Espíritu Santo, por el camino correcto, y han mostrado que la unión con Dios, en la oración, y la caridad a prójimo son parte importante del buscar a gradar a Dios. Que han querido siempre la paz en las naciones y nuestros corazones. Así pues, ¡que Cristo sea hoy nuestra alegría!

## ACTUAR

Como Cristianos, pertenecientes a esta gran familia, debemos preguntarnos con sinceridad ¿qué es lo que puedo hacer yo para seguir el camino correcto hacia Dios; o qué puedo hacer para ser buen guía en la oración y ayudar a los demás a encontrarse con Dios? Primeramente es necesario encontrarse con el Señor, tener una experiencia cercana que nos lleve a amar y a convencernos que la oración es un momento culmen en nuestras vidas. Además de saber verdaderamente qué es la oración, que no se limita a repetir palabras, sino a un diálogo profundo con el gran Amigo. Es importante saber qué modalidades de oración existen, pues pueden ser desde la Palabra, desde la contemplación, la adoración, la acción de gracias, etc. Esto nos ayudará a no caer en los extremos de meditaciones orientales que sólo lleva a calmar o relajar el cuerpo por medio de fases de respiración posición del cuerpo. Son los primeros pasos que podemos seguir, además de la responsabilidad que cada uno tiene desde la vocación a la que ha sido llamado.

Como cristianos, todos tenemos algo que hacer, todos tenemos una tarea específica. Propiamente, el Catecismo de la Iglesia Católica (Cf 2683-2696) nos orienta un poco en esto:

- a) La familia cristiana: Es el primer ámbito para la educación en la oración. La familia cristiana es la iglesia doméstica donde los hijos de Dios aprenden a orar como Iglesia y a perseverar en la oración. Particularmente para los niños pequeños la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la Iglesia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo. En la familia es donde se forjan los cimientos de toda la persona, entre ellos el hábito de la oración y el amor a Dios, por eso es tan importante inculcar en nuestros hijos un amor profundo a Jesús y a María.
- b) Los ministros ordenados: Deben guiar al pueblo de Dios a las fuentes vivas de la oración: la palabra de Dios, la liturgia, la vida teologal, el hoy de Dios en las situaciones concretas. Por eso ellos deben ser maestros por excelencia de

la oración. Porque no sólo nos referimos a que ellos oren, sino que deben llevar a pueblo a orar y a encontrarse con Dios; de nuestra parte está el escucharlos.

- c) Religiosos: muchos de ellos han consagrado y consagran toda su vida a la oración. Desde el desierto de Egipto, eremitas, monjes y monjas han dedicado su tiempo a la alabanza de Dios y a la intercesión por su pueblo. La vida consagrada no se mantiene ni se propaga sin la oración; es una de las fuentes vivas de la contemplación y de la vida espiritual de la Iglesia.
- d) La Catequesis: de niños, jóvenes y adultos está orientada a que la Palabra de Dios se medite en la oración personal, se actualice en la oración litúrgica y se interiorice en todo tiempo a fin de fructificar en una vida nueva. La catequesis es también el momento en que se puede purificar y educar la piedad popular. La memorización de las oraciones fundamentales ofrece una base indispensable para la vida de oración, pero es importante hacer gustar su sentido. Además, muchos padres de familia piensan que en la catequesis deben enseñarles todos a sus hijos., por eso debe ser un momento intenso de oración y encuentro con Dios.
- e) Grupos de oración o escuelas de oración: Son signo de la renovación de la oración en la Iglesia con tal de que beban de las auténticas fuentes de la oración cristiana. La salvaguardia de la comunión es señal de la verdadera oración en la Iglesia.
- d) Dirección espiritual: Según San Juan de la Cruz el alma que quiera adentrarse por caminos de oración debe «mirar en cuyas manos se pone, porque cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo» (San Juan de la Cruz). El director «además de ser sabio y discreto, ha de ser experimentado (...) Si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar el alma en él, cuando Dios se lo da, ni aún lo entenderá» (San Juan de la Cruz).

Vemos pues que cada uno de nosotros podemos realizar algo concretos para impulsar la vida

espiritual y de oración, la cual nos lleva a la presencia de Dios, todos de alguna manera somos guías. Además podemos impulsar la oración sacramental y personal en la diversidad de santuarios que se encuentran en nuestra diócesis; podemos enriquecernos con el apoyo de tantas familias comprometidas con la Iglesia, aprovechando los espacios de asistencia a la iglesia y de convivencia familiar que aún se viven en nuestras tierras. Todos estos medios y métodos deben de ser un consuelo para las situaciones en las que viven nuestros pueblos.

Para reflexionar:

1. ¿Cuánto tiempo dedico personalmente a la oración?
2. ¿Verdaderamente orar es parte importante de mi vida?
3. ¿Reconozco que la Eucaristía es la un momento importante de orar como Iglesia?
4. ¿Qué he hecho para que en mi familia se viva la oración?
5. ¿Cómo padres de familia, hermanos o abuelos, qué hemos hecho para considerarnos guías de oración?
6. ¿Cuál es mi papel en la comunidad para acercarla a Dios?

---

## ORACIÓN FINAL

**Señor Dios nuestro, ilumina nuestro corazón y nuestra mente  
para saber escucharte en los más necesitados, saber**

**lo que quieres por medio de tu Palabra  
y para entregarnos con generosidad.**

**Que seamos dóciles a tu Espíritu y sepamos,  
con valentía,**

**ser hombres de oración, maestros que enseñan con el testimonio y guías auténticos  
que conduzcan a los demás hacia ti.**

**Que mostremos que Tú eres la paz de  
nuestros corazones y el único que  
da sentido auténtico a nuestras vidas,  
a pesar de las tribulaciones. Amén.**

# Los Salmos la Oración de la Asamblea

Educarnos en la oración con los Salmos

## Objetivo:

Valorar la gran riqueza de oración que tenemos en cada uno de los Salmos que expresan las diferentes realidades del ser humano siempre necesitados de comunicarnos con Dios en las diferentes circunstancias de la vida.



oración personal sólo a piedad popular, no es que esté mal pero los salmos son una riqueza al orar que no deberíamos dejar de lado, una riqueza que no aprovechamos, desde la antigüedad la oración de los judíos se alimentaba con el libro de los salmos. Estos tienen una variedad de temas que podrían iluminar mucho nuestras reali-

dades y encaminarnos al encuentro con el Señor, al dialogo con el Señor en este año.

Comúnmente oímos un salmo, más difícil leemos uno y todavía más extraño oramos con ellos, esto se nos dificulta porque a veces tienen alguna terminología que nos es extraña e incluso difícil de leer. Muchas veces no los entendemos porque no estamos enterados de su contexto e incluso la imagen de Dios del salmista no concuerda con la nuestra.

Escuchamos un salmo diferente en cada celebración eucarística e incluso respondemos al salmista con un estribillo del mismo salmo, pero queda en sólo una lectura interactuada entre salmista y asamblea, no muchas veces se retoma en la homilía, los salmos no solo son una oración o versos poéticos sino que también son palabra inspirada por Dios, y el salmo es «una parte integrante de la liturgia de la Palabra, por eso los fieles deben de estar instruidos sobre el modo de escuchar la Palabra de Dios que no habla en los salmos, y sobre todo en convertir estos en oración de la Iglesia (Cfr. Ordenamiento básico de las lecturas n.19).

Por ello debemos esforzarnos por acercarnos al conocimiento de los salmos, su contexto y su

## ORACIÓN INICIAL:

### Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me falta.  
 en prados de hierba fresca me hace descansar,  
 Me conduce junto a aguas tranquilas, y renueva mis fuerzas.  
 Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre.  
 Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré,  
 porque tú estás conmigo; tu vara y tu bastón me dan seguridad.  
 Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,  
 perfumas con unguento mi cabeza y mi copa está llena.  
 Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida;  
 y habitaré por siempre en la casa del Señor.

## VER

Para muchos de nosotros no nos es familiar orar con los salmos, a veces reducimos nuestra

intención y así su lectura nos llevara al dialogo con el Dios vivo y verdadero.

## PENSAR

Analicemos brevemente qué entendemos por oración, dice Santa Teresa del Niño Jesús que la oración es el impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto en medio de la prueba como en la alegría. Muchas veces no sabemos cómo orar o que decirle al Señor en la oración, ¿De dónde hablamos cuando oramos? ¿Desde la altura de nuestro orgullo y de nuestra propia voluntad, o desde lo más profundo (Sal 130) de un corazón humilde y contrito? Nuestra oración debe de ser desde el corazón, es por ello que las diferentes realidades que encarnan los salmos pueden iluminar mucho nuestras realidades ya que son oraciones desde el corazón del escritor sagrado. Más adelante veremos los estilos literarios de los salmos y con ello cual es la intención de escritor sagrado, hacia donde va dirigida su oración. (Cfr. CEC 2559)

La oración es una expresión muy especial del encuentro y dialogo entre el hombre y Dios. Por medio de ese dialogo el hombre logra encauzar experiencias y sentimientos espontáneos de lamento, suplica, confianza, arrepentimiento, gratitud, alabanza, admiración, profesión de fe, entre otros. Cuando estas expresiones se convierten en lenguaje se convierten en hermosas expresiones poéticas. Esto es lo que son los salmos, oración, poesía y canción, son el culmen de la experiencia religiosa del pueblo de Israel. (Cfr. Introducción a libro de los Salmos Biblia de América)

Nuestro V PDP., en este año 2015 del «Dialogo con el Dios vivo y verdadero» tiene como una de sus coyunturas el educarnos en la oración. El valorar los salmos como modelo de oración es educarnos, este mismo habla sobre la oración desde Cristo y los salmos como veremos son utilizados como oración por Cristo y en él tienen su plenitud. Nos dice nuestro V PDP., que la oración es necesaria para el dialogo con Dios, incluso se podrían entender como sinónimos, los salmos como medio de dialogo con el Señor

deberían ser potenciados en este año, los salmos que representan una oración muy rica y muy antigua en la Iglesia y que siguen iluminado nuestras realidades.

Ahora veamos a manera de reflexión lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia católica sobre los salmos, lo veremos por puntos pero de manera desglosada, veamos:

Desde David hasta la venida del Mesías, existen textos de oración en la Sagrada Escritura que dan testimonio del sentido profundo de la oración para sí mismo y para los demás. Los salmos fueron conformándose poco a poco en un conjunto de cinco libros: los Salmos (alabanzas), estos son la obra maestra de la oración en el Antiguo testamento. (Cfr. CEC 2585) Los salmos que siempre estuvieron en la oración del Pueblo de Israel, no fueron en un principio como los conocemos hasta ahora.

Los salmos alimentaban y expresaban la oración del Pueblo de Dios como Asamblea, con ocasión de las grandes fiestas de Jerusalén y los sábados en las sinagogas. Esta oración es a su vez individual y comunitaria; no solo concierne a los que oran sino también a todos los hombres; asciende desde la Tierra Santa y desde las comunidades de la Diáspora, pero abarca toda la creación; recuerda los acontecimientos salvadores del pasado y se extiende hasta la consumación de la historia; hacen memoria de las promesas de Dios ya realizadas y la espera del Mesías que les dará cumplimiento definitivo. Los Salmos que también son utilizados por Cristo en su oración, (recordemos que él también acudía a las sinagogas a escuchar la palabra de Dios) y que en él también encuentran su cumplimiento. Estos continúan siendo esenciales en la oración de la Iglesia. (Cfr. CEC 2586)

El libro de los Salmos es el libro en que la Palabra de Dios se convierte en oración del hombre. En los demás libros del Antiguo Testamento «las palabras proclaman las obras» (lo que Dios ha hecho por los hombres) «y explican su misterio» (DV 2). En el libro de los Salmos, las palabras del salmista expresan, cantándolas para Dios, sus obras de salvación. El mismo Espíritu inspira la

obra de Dios y la respuesta del hombre. Cristo unirá ambas. En Él, los salmos no cesan de enseñarnos a orar. (Cfr. CEC 2587)

Las múltiples expresiones de oración de los Salmos se encarnan a la vez en la liturgia del templo y en el corazón del hombre. Tanto si se trata de un himno como de una oración de desamparo o de acción de gracias, de súplica individual o comunitaria, de canto real o de peregrinación o de meditación sapiencial, los salmos son el espejo de las maravillas de Dios en la historia de su pueblo y en las situaciones humanas vividas por el salmista. Un salmo puede reflejar un acontecimiento pasado, pero es de una sobriedad tal que se puede rezar verdaderamente por los hombres de toda condición y de todo tiempo. (Cfr. CEC 2588)

Hay unos rasgos constantes en los Salmos: la simplicidad y la espontaneidad de la oración, el deseo de Dios mismo a través de su creación, y con todo lo que hay de bueno en ella, la situación incómoda del creyente que, en su amor preferente por el Señor, se enfrenta con una multitud de enemigos y de tentaciones; y que, en la espera de lo que hará el Dios fiel, mantiene la certeza del amor de Dios, y la entrega a la voluntad divina. La oración de los salmos está siempre orientada a la alabanza; por lo cual, corresponde bien al conjunto de los salmos el título de «Las Alabanzas». Reunidos los Salmos en función del culto de la Asamblea, son invitación a la oración y respuesta a la misma: «Hallelu-Ya!» (Aleluya), «¡Alabad al Señor!» (Cfr. CEC 2589)

¿Qué hay mejor que un Salmo? Por eso, David dice muy bien: «¡Alabad al Señor, porque es bueno salmodiar: a nuestro Dios alabanza dulce y bella!». Y es verdad. Porque el salmo es bendición pronunciada por el pueblo, alabanza de Dios por la Asamblea, aclamación de todos, palabra dicha por el universo, voz de la Iglesia, melodiosa profesión de fe (San Ambrosio).

Ahora conozcamos un poco sobre los géneros literarios de los salmos, es importante identificar y conocer el género literario de cada salmo, pues esto nos permitirá conocer la historia de cada uno de ellos y captar sus rasgos diferentes y su sentido original.

1. Los himnos estos son la muestra más representativa y variada de los salmos. Su principal característica es la de dar alabanza a Dios y la exaltación de sus atributos manifestados en la creación y en la historia.
  - a) Himnos a Dios, Creador y Señor de la alianza
  - b) Himnos al Señor como rey
  - c) Salmos reales, incluidos los salmos para la coronación del rey y los salmos mesiánicos
  - d) Cánticos de Sión, que exaltan a Jerusalén y al templo
2. Salmos de súplica tanto individual como colectiva, es el motivo más frecuente en los salmos. Su contexto inmediato son las situaciones difíciles de la vida del hombre.
  - a) Lamentaciones o súplica
  - b) De confianza: parecidos a los anteriores pero estos reflejan más los motivos de confianza, seguridad, paz y alegría del salmista.
  - c) De acción de gracias: constituyen la fase final o el desenlace de los anteriores, narran la intervención de Dios.
3. Salmos de instrucción: su finalidad es última es enseñar (comportamientos o actitudes), instruir en determinados aspectos y exhortar.
  - a) Salmos históricos: recogen a modo de profesión de fe las grandes intervenciones de Dios en la historia de Israel.
  - b) Salmos litúrgicos: recuerdan las condiciones requeridas para entrar en el templo, presentarse ante Dios o participar en el culto.
  - c) Salmos proféticos: que incorporando formulas y motivos propios de los libros proféticos insisten en las grandes exigencias de la alianza.
  - d) Salmos sapienciales: recogen motivos sapienciales como la meditación sobre la ley, los caminos opuestos de justos y malvados, y, más concretamente, el problema de la retribución.

Los salmos se dirigen a Dios, pero también hablan de Dios: de sus atributos y de sus intervenciones, de la experiencia que el salmista tiene de

su presencia o ausencia. Y también hablan del hombre y su relación con Dios.

A Dios se le habla de tú a tú, con una increíble libertad, incluso con descaro en algunas ocasiones. En la oración, los israelitas gritan de entusiasmo o gimen de dolor, se recrean en las acciones de Dios y, a veces casi le exigen una respuesta, o intentan provocar su enojo o vergüenza. (Cfr. Introducción al libro de los Salmos Biblia de América)

Dijo San Juan Pablo II en la Audiencia General del 28 de marzo de 2001:

«los cristianos, al insertarse vitalmente en la tradición orante de los judíos, aprendieron a orar cantando las magnalia Dei, es decir, las maravillas realizadas por Dios tanto en la creación del mundo y de la humanidad, como en la historia de Israel y de la Iglesia. Sin embargo, esta forma de oración, tomada de la Escritura, no excluye ciertamente expresiones más libres, y estas no sólo continuarán caracterizando la oración personal, sino también enriqueciendo la misma oración litúrgica, por ejemplo con himnos y troparios. En cualquier caso, el libro de los Salmos ha de ser la fuente ideal de la oración cristiana, y en él seguirá inspirándose la Iglesia en el nuevo milenio.»

---

## ACTUAR

A manera de compromiso quiero recurrir a nuestro V PDP., ya que la identidad de cada año en nuestra Diócesis marcada en este 2015 por el Dialogo con el Señor, este plan en sus puntos focales y que cada uno de estos nos sugiere un objetivo específico para trabajar en él y que nos servirían como compromiso, veamos:

Todos los puntos focales en este año del dialogo con Dios no hablan de potenciar el encuentro con Cristo.

El primer punto focal: tradiciones y piedad popular en las comunidades; este tiene como objetivo que potenciemos las tradiciones religiosas y expresiones de piedad popular que nos ayuden al encuentro con Dios. En nuestra piedad popular están insertados los salmos valorémoslos como principio y forma de dialogo con el Señor.

El segundo punto focal: instituciones y familia; este tiene como objetivo: como comunidad diocesana, impulsamos una espiritualidad familiar con la Palabra y los sacramentos. Una espiritualidad desde la Palabra, los salmos también son Palabra inspirada, también son palabra de Dios y son apropiados para la lectio divina o lectura orante en familia, los sacramentos tienen como parte fundante la Palabra de Dios, mínimo un salmo, cuando acudamos a un sacramento escuchemos el salmo no solo lo oigamos y si nos es posible tengamos un contacto más personal y cercano.

El tercer punto focal: Pluralismo cultural; que tiene como objetivo: que valoremos la sensibilidad cultural a lo religioso y proponemos una espiritualidad encarnada teniendo a Cristo como modelo de oración. Cristo como nos lo recuerda el CEC oraba con los salmos, él vivió y bebió la espiritualidad de los salmos, asistía a las sinagogas donde se proclamaba y oraba con ellos como buen judío, teniéndolo a él como modelo de oración, oremos con los salmos.

El quinto punto focal Trasmisión de valores humanos y cristianos; que tiene como objetivo que favorezcamos espacios de oración para el encuentro con Dios. Que tanto busquemos o favorezcamos momentos para el encuentro con el Señor, existen grupos de oración, tengamos el valor y démonos el tiempo para participar de ellos, fomentemos la lectura orante en nuestra familia y comunidad.

El sexto punto focal: Identidad cristiana católica; que tiene como objetivo que favorezcamos el dialogo con Dios mediante la lectura orante de la Palabra en un ambiente comunitario. En nuestras parroquias son raros o hasta inexistentes grupos que tengan como fin reunirse a realizar lectura orante, y en los grupos pastorales no es practicada esta modalidad de oración, apostemos por grupos de oración partiendo de la lectura de la Palabra de Dios, y si hay grupos que ya utilicen esta modalidad sigamos promoviéndola.

Que estos iluminen nuestro compromiso y nos lleven a potenciar la lectura orante en nuestra familia, parroquia y comunidad, con actividades

concretas enriquecidas con nuestra creatividad para que así seamos una comunidad en diálogo con el Señor.

Pidamos al Señor nos conceda ser fiel a él, orar con los salmos como él, ya que son la palabra que el mismo nos enseña para que se la dirijamos.

---

## ORACIÓN FINAL

¡Salmos, mis queridos salmos, pan cotidiano de mi esperanza,  
voz de mi servicio y de mi amor a Dios,  
alcancen mis labios su plenitud.

Queridos salmos, que no envejecen, son la oración que no se desgasta.

Asumen, en la fe, toda la experiencia humana.

Si ocupan este lugar en mi vida, es porque expresan ante Dios mi oración.

Como la verdad, refrescan los labios del corazón de quienes los cantan.

Acepten que se resuman en dos palabras, de las cuales la segunda sólo se puede pronunciar en verdad cuando se ha dicho la primera: Amén, ¡Aleluya!

*Yves Congar*

---

# La Oración Conduce a una Conversión de Corazón

---

Misericordia Dios mío por tu bondad...

**SALMO 50**

## Objetivo:

Profundizar en el poder de transformación que tiene la oración que nos lleva a una conversión interior y de nuestras realidades para hacer de nuestro mundo un mundo de acuerdo al proyecto salvífico de Dios.

## ORACIÓN INICIAL

Por tu inmensa compasión, borra, Señor, nuestras culpas y limpia nuestros pecados; que tu inmensa misericordia nos levante, pues nuestro pecado nos aplasta; no desprecies, Señor, nuestro corazón quebrantado y humillado, haz más bien brillar sobre nosotros el poder de tu Trinidad: que nos levante Dios Padre, que nos renueve Dios Hijo, que nos guarde Dios Espíritu Santo. Amén.

---

## VER

Nuestra sociedad está marcada, como dice el documento de Aparecida, por «un cambio de época», cuyo nivel más profundo es el cultural.<sup>34</sup> Cultura es «el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano»<sup>35</sup>. Pues bien, hoy es fácil notar que la manera de cómo se relaciona el hombre con la naturaleza, consigo mismo y con Dios, no es la más adecuada para llegar al nivel plenamente humano que se menciona.

Entre todas esas consecuencias del cambio, una de las más notables, es la llamada «inversión de valores», que impacta en la totalidad de la persona humana; en su vida moral, su vida espiritual, etc. Invertir los valores «a nuestra mane-

ra», supone dejar de lado los valores universales, aquellos que debieran mover las acciones humanas; es quitar a Dios de nuestras vidas, para ponernos nosotros, y decidir personalmente «lo que me es bueno», y «lo que me es malo», sin importar si lo es o no en sí mismo; es dejar de tener criterios comunes, abrir paso a la división entre las personas, alimentar enemistades y ensanchar el odio y el resentimiento; supone, entonces, «crear la medida de todas las cosas», desde mis intereses personales. En fin, nadie estamos exentos de formar parte de esta realidad; ejemplos hay muchos, se ve reflejado en la desintegración familiar, en la incoherencia de vida de muchos, en la violencia desmedida, en la inseguridad, en la corrupción, en las injusticias sociales, en la inequidad económica, en la pobreza, etc. Y ante tanto cambio ¿qué es aquello que por sí mismo no debiera cambiar?, y la respuesta para nosotros es inmediata: «los valores cristianos», pues son universales y necesarios; y no por ser nuestros, no dejan de interpelarnos y hasta «sacudirnos», pues en ocasiones duele reconocer que fallamos, y se hace necesaria la humildad para reconocerlo.

Por tanto, no nos debiera asombrar que la consecuencia más próxima ante lo que hemos mencionado es nuestra vida de pecado. Y lo peor es que nos hemos habituado de tal manera al pecado que lo que hacemos ya no nos parece malo, aunque en sí mismo lo sea; se ha «malbaratado» nuestra conciencia. Al respecto menciona el V PDP, que «la cultura postmoderna, secularista y descristianizada tiene un fuerte impacto y está influyendo poderosamente, reflejándose en una vida sin Dios, en una pérdida del sentido de pecado y de pertenencia a la Iglesia; es más amplia que el indiferentismo o ateísmo práctico, ya que abarca la tecnología, la mundialización y el relativismo»<sup>36</sup>. Realmente es alarmante que se

haya perdido el sentido de pecado y de pertenencia a la Iglesia, ¿Señor a quién iremos, si sólo tú tienes palabras de vida eterna?<sup>37</sup> ¿Quién será el ladrón que no entra por la puerta?<sup>38</sup> Ese cambio de época lleva consigo, tristemente, una progresiva descristianización. Sin embargo no todo está perdido, pues es posible instaurar el reino de Dios entre nosotros, y el primer paso para ello es la conversión, cambiar el rumbo de nuestra existencia. Más aún, «la conversión restablece el orden del corazón del hombre»<sup>39</sup>. Y precisamente la conversión consiste en eso, volver al orden del corazón humano, a su vocación, a ese constante

llamado a la santidad. Dice San Agustín en las Confesiones: «nos has creado orientados hacia ti y sin reposo está nuestro corazón hasta que repose en ti»; es decir que quien ha abrazado la voluntad de Dios, reconoce que no hay mejor camino que le ofrezca tal plenitud. La conversión purifica el corazón del hombre. En efecto, «como un sistema por sí solo no es capaz de restablecer el orden destruido en el cora-

zón del hombre, se requiere la conversión de corazón de modo permanente. Su eficacia depende de la voluntad que tengan las personas de colaborar, de la claridad para conocer su función y las relaciones con los demás»<sup>40</sup>.

Una conversión de corazón de modo permanente significa también «velar y orar»<sup>41</sup>; requiere de reconocernos limitados, de poner todo nuestro ser en las manos de Dios sin dejar de «hacer lo que tenemos que hacer»; es fortalecer nuestra amistad con Dios mediante la oración, y allí nos mostrará su voluntad. Afortunadamente «nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos (...), es una comunidad de comunidades de fe, oración y caridad, que es inicio, signo e instrumento del Reino de Dios en el mundo»<sup>42</sup>. No hay duda de que la «fe, la oración y la caridad», son los mejores medios para llevarnos a esa conversión sincera que tan calladamente busca nuestro corazón.



## PENSAR

Toda persona, sin duda, hemos experimentado arrepentimiento por el hecho de haber cometido algún pecado. Somos pecadores, nadie lo puede negar. Pero lo mejor es que Dios no se cansa nunca de perdonarnos, «más nos cansamos nosotros de pecar, que Él de perdonar»<sup>43</sup>. Y en el fondo lo que se pretende es una conversión de corazón, como bien se enunciaba en la parte del ver. Dijimos que nuestra sociedad está marcada por el secularismo y la descristianización, una vida de pecado en la que cada quien tiene su propia verdad y su norma de conducta. Además se hablaba de que la oración es un buen camino para escuchar la voz de Dios y enderezar el camino. Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que «la oración (...) no es una huida del mundo infiel, sino una escucha de la palabra de Dios; es, a veces, un debatirse o una queja, y siempre una intercesión que espera y prepara la intervención del Dios salvador, Señor de la historia<sup>44</sup>». Es muy esperanzador el escuchar que esa intercesión (oración) simplemente espera y prepara la intervención de Dios, no para castigar, sino para salvar, Él es quien hace nuevas todas las cosas, y es el único que puede salvarnos. Hacer oración, entonces, es dejarse tocar por la mano amorosa del Padre, tal como experimentó el rey David ante su situación de pecado, ante su miseria. Es así que nace el salmo 50, del cual vamos a profundizar en este apartado.

El salmo 50 es un de las oraciones más célebres del Salterio, el más intenso y repetido salmo penitencial; es el canto del pecado y del perdón, la más profunda meditación sobre la culpa y la gracia. Desde hace muchos años sube al cielo desde innumerables corazones de fieles judíos y cristianos como un suspiro de arrepentimiento y de esperanza dirigido a Dios misericordioso. La tradición judía atribuye este salmo al Rey David, impulsado a la penitencia por las severas palabras del profeta Natán (cf. Sal 50,1-2; 2 S 11-12), que le reprochaba el adulterio cometido con Betsabé y el asesinato de su marido, Urías. Sin embargo, el salmo se enriquece en los siglos sucesivos con la oración de otros muchos pecadores, que

recuperan los temas del «corazón nuevo» y del «Espíritu» de Dios infundido en el hombre redimido, según la enseñanza de los profetas Jeremías y Ezequiel (cf. Sal 50,12; Jr 31,31-34; Ez 11,19; 36,24-28)<sup>45</sup>.

Son dos las partes que se desarrollan en este salmo. En primer lugar se encuentra la región tenebrosa del pecado (cf. vv. 3-11), en donde está situado el hombre desde el inicio de su existencia: «Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre» (v. 7); expresa la dimensión profunda de la debilidad moral innata del hombre. El salmo, en esta primera parte, aparece como un análisis del pecado, realizado ante Dios. En efecto, considera que el pecado proviene de la libertad humana mal empleada. Pecar es «no dar en el blanco», una aberración que nos aleja de Dios y del prójimo. También es «torcer», «doblar», desviarse del camino recto; es la inversión, la distorsión, la deformación del bien y del mal, en el sentido que le da Isaías: «¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz y luz por oscuridad!» (Is 5,20); es por eso que en la Biblia la conversión se indica como un «regreso al camino recto», llevando a cabo un cambio de rumbo, la conversión de corazón. Pecar es «rebelión», no aceptar el proyecto de Dios en nuestras vidas. Ante todo está un vivísimo sentido del pecado, percibido como una opción libre, marcada negativamente a nivel moral y teológico: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces (v. 6).

Luego, se muestra la región luminosa de la gracia (cf. vv. 12-19), pues a través de la confesión de las culpas se le abre al orante el horizonte de luz en el que Dios se mueve. El Señor no actúa sólo negativamente, eliminando el pecado, sino que vuelve a crear la humanidad pecadora a través de su Espíritu vivificante: infunde en el hombre un corazón nuevo y puro, es decir, una conciencia renovada; y le abre la posibilidad de una fe transparente y de un culto agradable a Dios. Al respecto, Orígenes habla de una terapia divina que el Señor realiza a través de su palabra y mediante la obra de curación de Cristo: «Como para el cuerpo Dios preparó los remedios de las hierbas terapéuticas sabiamente mezcladas, así

también para el alma preparó medicinas con las palabras que infundió, esparciéndolas en las divinas Escrituras. (...) Dios dio también otra actividad médica, cuyo Médico principal es el Salvador, el cual dice de sí mismo: «No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos». Él era el médico por excelencia, capaz de curar cualquier debilidad, cualquier enfermedad»<sup>46</sup>. Yo como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, «el conocimiento de la Gloria de Dios está en la rostro de Cristo crucificado y resucitado»<sup>47</sup>. Se puede decir, entonces, que la oración sí conduce a esa conversión de corazón; pues el pecador, sinceramente arrepentido (cf. v. 5), se presenta en toda su miseria y desnudez ante Dios, suplicándole que no lo aparte de su presencia (cf. v. 13). Y Dios no los deja sólo.

El perdón divino borra, lava y limpia al pecador (cf. vv. 3-4), llega incluso a transformarlo en una nueva criatura que tiene espíritu, lengua, labios y corazón transfigurados (cf. vv. 14-19). «Aunque nuestros pecados -afirmaba santa Faustina Kowalska- fueran negros como la noche, la misericordia divina es más fuerte que nuestra miseria. Hace falta una sola cosa: que el pecador entorne al menos un poco la puerta de su corazón... El resto lo hará Dios. Todo comienza en tu misericordia y en tu misericordia acaba»<sup>48</sup>

La oración, pues, va más allá del mero cumplimiento de un culto exterior, de un ritualismo. ¿Qué entendemos los cristianos de hoy por oración?, ¿acaso no nos falta seguir descubriendo en qué consiste nuestra identidad cristiana? Somos una sociedad secularista y descristianizada, ¿qué hacer, nosotros que somos bautizados? Bien podríamos concluir con las exhortaciones que los profetas dirigían al Pueblo de Dios: se hace «necesaria la educación de la fe, la conversión del corazón»<sup>49</sup>.



## ACTUAR

Pues bien, queda claro que la oración es un excelente medio para transformar nuestra existencia, para volver al Camino, a la Verdad, y a la Vida. Y enunciarlo no es suficiente, es necesario hacerlo realidad en nuestra propia historia, que Dios toque, en su infinita misericordia nuestra realidad concreta. ¿Qué estamos dispuestos a ofrecer para abrir las puertas a la gracia de Dios? «Dios es quien va conduciendo la historia. Nosotros colaboramos con Él para la realización de su proyecto salvador, en un esfuerzo de escuchar su llamado y responderlo, de conversión, de adaptación continua, en actitud de pobreza, para descubrir la voluntad del Señor y aceptarla.»<sup>50</sup> ».

Todos somos pecadores, pero son pocos los que desafían su debilidad con el arrepentimiento y el deseo de la conversión de corazón. ¿Cuál será nuestro pecado dominante que nos ciega y nos hace sentir cómodos? Sería un gran paso el descubrir cuáles son nuestras principales inclinaciones, para reconocernos pecadores y poder experimentar de manera más plena la misericordia de

Dios. No es un proceso fácil, pues implica el ver nuestra realidad no desde nosotros mismos, sino desde la mirada de Aquél que nos ha creado. Se requiere de humildad para aceptar que muchas de nuestras acciones no son del todo buenas, y precisamente la oración es un acto de humildad. ¿Realmente somos como el Rey David?, parece ser que nos falta mucho para ser como él; sabemos que el pecado también nos envuelve, pero se necesita más que ser pecador para ser como David, al menos el reconoció que le fue infiel a Dios, y le ha llevado a una sincera conversión. Después de experimentar realmente el amor misericordioso del Padre Bueno, el hombre ya no es el mismo, y sus intenciones se purifican y no hace otra cosa más que luchar por mantener esa fidelidad que tanto anhela su corazón.

¿Qué hacer para mostrar a los demás que vale la pena estar del lado de Jesús? En primer lugar

provocar ese encuentro personal con Dios que tanto marca la historia de cada persona, y luego dar testimonio de ello, como dice el V PDP.: «es un proceso que inicia a partir del testimonio que cuestiona, luego viene el anuncio explícito para provocar la fe y la conversión; acompañado por los sacramentos, la catequesis, la caridad y la vida comunitaria, que suscitan la misión»<sup>51</sup>.

## ORACIÓN FINAL

### SALMO 50

<sup>3</sup>Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión  
borra mi culpa;  
<sup>4</sup>lava del todo mi delito, limpia mi pecado.  
<sup>5</sup>Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado:  
<sup>6</sup>contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
<sup>7</sup>Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.

<sup>8</sup>Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
<sup>9</sup>Rociáme con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

<sup>10</sup>Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
<sup>11</sup>Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

<sup>12</sup>Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
<sup>13</sup>no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.

<sup>14</sup>Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
<sup>15</sup>enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.

<sup>16</sup>Líbrame de la sangre, oh Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y cantará mi lengua tu justicia.

<sup>17</sup>Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.

<sup>18</sup>Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

<sup>19</sup>Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;  
un corazón quebrantado y humillado,  
tú no lo desprecias.

<sup>20</sup>Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
<sup>21</sup>entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se  
inmolarán novillos.

## NOTAS

<sup>34</sup> Cf. Aparecida, n. 44.

<sup>35</sup> Cf. GS 53b.

<sup>36</sup> V PDP., n.109.

<sup>37</sup> Cf. Jn 6, 68.

<sup>38</sup> Cf. Jn. 10, 1.

<sup>39</sup> Cf. V PDP., n. 204.

<sup>40</sup> V PDP., n. 204.

<sup>41</sup> Cf. Mt 26, 41-43.

<sup>42</sup> V PDP., n. 6.

<sup>43</sup> Cf. El primer rezo del Ángelus que presidió el Papa Francisco, en la Plaza de San Pedro, al comienzo de su Pontificado, 17 de marzo de 2013.

<sup>44</sup> CEC., n. 2584.

<sup>45</sup> Gran parte del desarrollo la vamos a tomar de las catequesis del Papa San Juan Pablo II, de sus Audiencias Generales. Cf. Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles 24 de octubre de 2001. Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles, 8 de mayo de 2002. Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles, 4 de diciembre de 2002. Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles, 30 de julio 2003.

<sup>46</sup> Cita que hace el Papa Juan Pablo II, en su Audiencia general del miércoles 24 de octubre de 2001, de Orígenes, Homilías sobre los Salmos, Florencia 1991, pp. 247-249.

<sup>47</sup> CEC., n. 2583.

<sup>48</sup> Cita que toma de M. Winowska, El icono del Amor misericordioso, el mensaje de sor Faustina, Roma 1981, p. 271.

<sup>49</sup> CEC., n. 2581.

<sup>50</sup> V PDP., n. 17.

<sup>51</sup> Cf. Ibíd.

# Maestro, Enséñanos a Orar

Queremos orar como tú lo haces

Lc. 11, 1-4

## OBJETIVO:

Profundizar en la oración del Padre Nuestro para que imitando a Jesucristo en íntimo diálogo con su Padre seamos hijos en diálogo permanente con el Padre Celestial.

que debemos orar. Es de suma importancia que todo cristiano tenga ese contacto con Dios por medio de la oración. Quizás hemos dirigido bastantes veces esta oración al Padre, pero de manera monótona, repetitiva, sin meditarla, es decir esta

## ORACIÓN INICIAL

Padre nuestro del cielo, haz que tu Reino

llegue a nosotros a impulsos de tu Espíritu,

que es fuego y paz, viento recio y brisa que acaricia,

de suerte que nuestras vidas se inunden de tu amor.

Siguiendo a Jesús, que vino a hacer tu voluntad,

deseamos ardientemente que tu nombre sea bendecido

y que toda nuestra vida se ajuste a tu querer divino.

Danos el pan de la vida temporal y eterna, de suerte que nuestra espera se vea cumplida en ti.

Y manténnos fuertes en las tentaciones contra la fe,

para que no sucumbamos a la infidelidad y al mal. Amén. <sup>52</sup>



oración que frecuentemente decimos de memoria, pero sin pensar muchas veces en los profundos contenidos que encierra.

«La realidad de la violencia y la inseguridad se hace cada vez más palpable, nos está afectando fuertemente, creando un clima complejo. Han surgido nuevas formas de violencia y criminalidad. Hay violencia física, moral, psicológica, sexual, etc., en todos los ámbitos: familiar, laboral, escolar, etc. Los grupos delictivos presionan y amenazan de diversos modos a mucha gente. El ambiente de la inseguridad y violencia tiene como causa la pérdida de identidad cristiana y de valores. Se ha creado un clima de miedo, que impide denunciar, comprometerse, unirse, buscar acciones comunes de prevención y apoyo. Hay odios, rencores y resentimientos callados, rabia reprimida, sentimientos de revancha y de venganza.»<sup>53</sup> Gran parte de realidad que vivimos es causada por

## VER

Existen cristianos en la actualidad que han perdido el sentido a la oración, algunos otros rezan pero no saben orar, es necesario volver a las fuentes; Jesús nos muestra y nos enseña cómo es

la falta de Dios en nuestras vidas; Jesús mismo nos enseñó como acercarnos a Dios por medio de la oración, donde nos hace ver la confianza que debemos tener en Él, Jesús mismo nos ha manifestado que la oración tiene poder, que la relación con Dios por medio de la oración puede transformar la vida y la realidad de las personas. Va a seguir habiendo inseguridad pero la fe nos ayuda a ver la realidad desde otra perspectiva.

Por otra parte algo muy positivo es: que dentro del ambiente familiar se vive una espiritualidad con buenos cimientos, en donde se ora y se reza en familia, también es donde se han aprendido las primeras oraciones y principalmente la oración del Padre Nuestro.

---

## PENSAR

En respuesta a la petición de sus discípulos («Señor, enséñanos a orar»: Lc 11, 1), Jesús les entrega la oración cristiana fundamental, el «Padre Nuestro». «La oración dominical es, en verdad, el resumen de todo el Evangelio» (Tertuliano, or. 1), «la más perfecta de las oraciones» (Santo Tomás de A. s. th. 2-2, 83, 9). Es el corazón de las Sagradas Escrituras.

La confianza sencilla y fiel, la seguridad humilde y alegre son las disposiciones propias del que reza el «Padre Nuestro». Podemos invocar a Dios como «Padre» porque nos lo ha revelado el Hijo de Dios hecho hombre, en quien, por el Bautismo, somos incorporados y adoptados como hijos de Dios.

La oración del Señor nos pone en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Al mismo tiempo, nos revela a nosotros mismos.

Orar al Padre debe hacer crecer en nosotros la voluntad de asemejarnos a él, así como debe fortalecer un corazón humilde y confiado.

Al decir Padre «Nuestro», invocamos la nueva Alianza en Jesucristo, la comunión con la Santísima Trinidad y la caridad divina que se extiende por medio de la Iglesia a lo largo del mundo.

«Que estás en el cielo» no designa un lugar sino la majestad de Dios y su presencia en el

corazón de los justos. El cielo, la Casa del Padre, constituye la verdadera patria hacia donde tendemos y a la que ya pertenecemos.

### Las siete peticiones

Después de habernos puesto en presencia de Dios nuestro Padre para adorarle, amarle y bendecirle, el Espíritu filial hace surgir de nuestros corazones siete peticiones, siete bendiciones. Las tres primeras, más teologales, nos atraen hacia la Gloria del Padre; las cuatro últimas, como caminos hacia Él, ofrecen nuestra miseria a su Gracia. «Abismo que llama al abismo» (Sal 42, 8).

### Santificado sea tu nombre

El término «santificar» debe entenderse aquí, en primer lugar, no en su sentido causativo (solo Dios santifica, hace santo) sino sobre todo en un sentido estimativo: reconocer como santo, tratar de una manera santa. Así es como, en la adoración, esta invocación se entiende a veces como una alabanza y una acción de gracias. Pero esta petición es enseñada por Jesús como algo a desear profundamente y como proyecto en que Dios y el hombre se comprometen. Desde la primera petición a nuestro Padre, estamos sumergidos en el misterio íntimo de su Divinidad y en el drama de la salvación de nuestra humanidad. Pedirle que su Nombre sea santificado nos implica en «el benévolo designio que él se propuso de antemano» para que nosotros seamos «santos e inmaculados en su presencia, en el amor».

Finalmente, el Nombre de Dios Santo se nos ha revelado y dado, en la carne, en Jesús, como Salvador: revelado por lo que él es, por su Palabra y por su Sacrificio. Esto es el núcleo de su oración sacerdotal: «Padre santo... por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad». Jesús nos «manifiesta» el Nombre del Padre porque «santifica» él mismo su Nombre. Al terminar su Pascua, el Padre le da el Nombre que está sobre todo nombre: Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.

Esta petición, que contiene a todas, es escuchada gracias a la oración de Cristo, como las otras seis que siguen. La oración del Padre nuestro es oración nuestra si se hace «en el Nombre» de Jesús. Jesús pide en su oración sacerdotal: «Padre

santo, cuida en tu Nombre a los que me has dado» (Jn 17, 11).

### **Venga a nosotros tu reino**

Esta petición es el «Marana Tha», el grito del Espíritu y de la Esposa: «Ven, Señor Jesús». Incluso aunque esta oración no nos hubiera mandado pedir el advenimiento del Reino, habríamos tenido que expresar esta petición, dirigiéndonos con premura a la meta de nuestras esperanzas. «El Reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo». Los últimos tiempos en los que estamos son los de la efusión del Espíritu Santo. Desde entonces está entablado un combate decisivo entre «la carne» y el Espíritu.

Solo un corazón puro puede decir con seguridad: ¡Venga a nosotros tu Reino! Es necesario haber estado en la escuela de Pablo para decir: 'Que el pecado no reine ya en nuestro cuerpo mortal. El que se conserva puro en sus acciones, sus pensamientos y sus palabras, puede decir a Dios: ¡Venga tu Reino!

### **Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**

La voluntad de nuestro Padre es «que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad». El «usa de paciencia, no queriendo que algunos perezcan». Su mandamiento que resume todos los demás y que nos dice toda su voluntad es que «nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado».

Por la oración, podemos «discernir cuál es la voluntad de Dios» y obtener «constancia para cumplirla». Jesús nos enseña que se entra en el Reino de los cielos, no mediante palabras, sino «haciendo la voluntad de mi Padre que está en los cielos».

### **Danos hoy nuestro pan de cada día**

«Danos»: es hermosa la confianza de los hijos que esperan todo de su Padre. «Hace salir su sol

sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» y da a todos los vivientes «a su tiempo su alimento». Jesús nos enseña esta petición; con ella se glorifica, en efecto, a nuestro Padre reconociendo hasta qué punto es Bueno más allá de toda bondad.

Pero la existencia de hombres que padecen hambre por falta de pan revela otra hondura de esta petición. El drama del hambre en el mundo, llama a los cristianos que oran en verdad a una responsabilidad efectiva hacia sus hermanos, tanto en sus conductas personales como en su solidaridad con la familia humana. Esta petición de la Oración del Señor no puede ser aislada de las parábolas del pobre Lázaro y del juicio final.

La Eucaristía es nuestro pan cotidiano. La virtud propia de este divino alimento es una fuerza de unión: nos une al Cuerpo

del Salvador y hace de nosotros sus miembros para que vengamos a ser lo que recibimos... Este pan cotidiano se encuentra, además, en las lecturas que oyen cada día en la Iglesia, en los himnos que se cantan y que ustedes cantan. Todo eso es necesario en nuestra peregrinación.

### **Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**

Ahora bien, este desbordamiento de misericordia no puede penetrar en nuestro corazón mientras no hayamos perdonado a los que nos han ofendido. El Amor, como el Cuerpo de Cristo, es indivisible; no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano, a la hermana a quien vemos. Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre; en la confesión del propio pecado, el corazón se abre a su gracia.

La oración cristiana llega hasta el perdón de los enemigos. Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. El perdón es cumbre de



la oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. Los mártires de ayer y de hoy dan este testimonio de Jesús. El perdón es la condición fundamental de la reconciliación de los hijos de Dios con su Padre y de los hombres entre sí.

### **No nos dejes caer en la tentación**

Esta petición llega a la raíz de la anterior, porque nuestros pecados son los frutos del consentimiento a la tentación. Pedimos a nuestro Padre que no nos «deje caer» en ella. Traducir en una sola palabra el texto griego es difícil: significa «no permitas entrar en», «no nos dejes sucumbir a la tentación». «Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie», al contrario, quiere librarnos del mal. Le pedimos que no nos deje tomar el camino que conduce al pecado, pues estamos empeñados en el combate «entre la carne y el Espíritu». Esta petición implora el Espíritu de discernimiento y de fuerza.

«No entrar en la tentación» implica una decisión del corazón: «Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón... Nadie puede servir a dos señores» «Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu». El Padre nos da la fuerza para este «dejarnos conducir» por el Espíritu Santo. «No han sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá que sean tentados sobre sus fuerzas. Antes bien, con la tentación les dará modo de poderla resistir con éxito».

### **Y libranos del mal**

En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El «diablo» es aquél que «se atraviesa» en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo.

Al pedir ser liberados del Maligno, oramos igualmente para ser liberados de todos los males, presentes, pasados y futuros de los que él es autor o instigador. En esta última petición, la Iglesia presenta al Padre todas las desdichas del mundo. Con la liberación de todos los males que abruma

a la humanidad, implora el don precioso de la paz y la gracia de la espera perseverante en el retorno de Cristo. Orando así, anticipa en la humildad de la fe la recapitulación de todos y de todo en Aquél que «tiene las llaves de la Muerte y del Hades», «el Dueño de todo, Aquél que es, que era y que ha de venir».<sup>54</sup>

## **ACTUAR**

«Necesitamos descubrir de nuevo el padrenuestro como escuela de oración cristiana para rezarlo siempre con la sorpresa de una primera comprensión del mismo en profundidad. Como se ve, la oración cristiana es muy rica y fecunda. No tiene solamente la modalidad de petición, sino que abarca toda una gama de matices que va desde la alabanza a la súplica, desde la acción de gracias a la conversión, la oración auténtica no se orienta primordialmente a la verificación de nuestros deseos, sino que es ante todo encuentro y dialogo con Dios, apertura a él y plena disponibilidad a su voluntad amorosa de padre.»<sup>55</sup>

Esta oración la debemos dirigir al Padre de manera sencilla de tal manera que brote de nuestro corazón y la hagamos vida, pero también que la compartamos y transmitamos a los demás, para dar paz y alivio a la humanidad que se encuentra en guerra, herida y sin esperanza; esforcémonos por dar un verdadero testimonio de vida cristiana, perdonando, amando y teniendo ese contacto con Cristo resucitado por medio de la oración. La oración del padre nuestro es una oración que nos hemos aprendido desde la infancia, en la familia, en los primeros años de catecismo, o en la misma Eucaristía, apliquémosla a nuestra vida y comencemos a vivir como los verdaderos hijos de Dios que somos.

## **ORACION FINAL**

Imagínate el cielo. Un lugar lleno de luz, donde todo parece trasparente, transfigurado, limpio. Todo esta decorado con tus colores favoritos. Hay mucha gente, y esta colocada como para una gran ceremonia solemne. Dios esta sentado en su tro-

no. Todo el mundo esta en silencio y en actitud de reverencia. De repente, Dios vuelve su rostro hacia donde tu estas y te sonríe. Esa cara y esa sonrisa es la cara y la sonrisa mas bondadosa, tierna y alegre que has visto jamás. Pareciera como que acabase de ver a un hijo que hacia mucho que no veía.

En este momento, en mitad del silencio, a ti se te sale involuntariamente un grito atronador:  Padre! Todo el mundo se queda petrificado. Y Dios sonríe aun mas tiernamente. Eso si que es atrevimiento. Cuando ya nada te importa tu imagen y te saltas los protocolos y lo que la gente pueda decir, y gritas  Padre!

Durante unos segundos, grita en tu interior  Padre!, con el mayor atrevimiento del mundo, con la voz balbuceante de un niño pequeño, con descaro, di  Padre! Aun sabiendo que no sabes muy bien lo que dices. Atrévete a llamar  Papa!, a Dios, jugando con el, subi ndote a sus rodillas. Decimos todos juntos la palabra: **PADRE**

### **Venga a nosotros tu Reino**

Si. El Reino de la justicia y la paz, de la igualdad, de la solidaridad. Atrévete a recordarle a Dios que por este reino vino su Hijo, que no se trata de una utopía, que son muchos los que sufren su ausencia, y muchos los que esperan su llegada insistentemente. P idele sin cortarte, que venga su reino también a ti y a tus sufrimientos. Durante un minuto di «venga a nosotros tu Reino, el tuyo, no el mío»

Decimos todos juntos la palabra:

### **VENGA A NOSOTROS TU REINO. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**

Con la misma audacia ponte en sus manos. Arri garte y pídele que estas dispuesto a que se cumpla en ti lo que el quiera. Realmente  te atrever as a aceptar un futuro que tu no habías previsto?

Lánzate al vacío. Di, con descaro y valentía «Hágase tu voluntad en la tierra con en el cielo»

Decimos todos juntos la palabra:

### **HAGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO**

### **Perdona nuestras ofensas**

Esto si que es un atrevimiento, una osadía impertinente... que la cometemos todos los días cuando rezamos inconscientes el Padrenuestro.  Quienes somos nosotros para exigir el perdón de nuestras culpas? Cuando a veces ni siquiera nos arrepentimos de nuestras traiciones...  Quienes somos para pedir algo que no nos merecemos?

Y sin embargo, cabe otra pregunta  quien es ese Dios que acepta paciente nuestra impertinencia?  Quien ese Padre, que a pesar de no merecerlo nos perdona siempre que se lo pedimos?

### **Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden**

Si lo de antes era osadía, esto es auténtico descaro.  Le estamos pidiendo a Dios que nos trate como nosotros tratamos a los demás? No, no creo que Dios atienda esta suplica del Padrenuestro.

Mas bien es al contrario. Parece que es una declaración de buenas intenciones. Ya que nosotros hemos sido perdonados, lo lógico es que actuemos así con los demás.

 Pero quien se lo cree? Y si por un momento nos lo creyéramos. Y si por un momento, nuestro interior se llenara del espíritu de Dios y nos curara el resentimiento. Atrévete a pedirle a Dios su Espíritu para que el perdón surja de ti.

Mientras repites «como nosotros perdonamos a los que nos ofenden» piensa en alguien a quien tengas que perdonar...

### **Amen.**

Recita en tu interior despacio el Padrenuestro con el mayor atrevimiento posible, par ndote en todas las frases, sin pensar ya, solo sintiendo.

### **NOTAS**

<sup>52</sup> Caballero Basilio, La palabra cada día, San Pablo, Madrid, 1990, p. 586

<sup>53</sup> Diócesis de San Juan de los Lagos, V PDP., Vicaría de Pastoral, San Juan de los Lagos, 2012, p. 34

<sup>54</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, pg. 733-754

<sup>55</sup> Caballero Basilio, La palabra cada día, San Pablo, Madrid, 1990, p. 585

# Oración

**D**ios de esperanza, te alabamos por el don de la oración, por la que con el auxilio del Espíritu Santo, encontramos a tu Hijo Jesucristo.

**T**e damos gracias por revelar tu verdad en Jesucristo, tu Palabra de Vida, que recibimos a través de la enseñanza de los apóstoles.

**Q**ue tu Espíritu Santo siga santificándonos en la verdad, para que por nuestra unidad en él crezcamos en la asiduidad a tu Palabra y sirvamos juntos a tu Reino en la humildad y en el amor.

**S**igue consolidando y unificando tu Iglesia en sus luchas contra las fuerzas de la muerte en un mundo donde la violencia hacia la creación y hacia la humanidad obscurecen la esperanza en la nueva vida que tú ofreces.

**P**ermítenos conocerte para amarte, seguirte y servirte en los demás.

Amén